
gestión pública

Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial

Edgard Moncayo Jiménez

ILPES



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Instituto Latinoamericano y del Caribe de
Planificación Económica y Social - ILPES

Santiago de Chile, agosto de 2001

Este documento fue preparado por Edgard Moncayo Jiménez, consultor de la Dirección de Gestión Local y Regional del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1587-P

LC/IP/L.190

ISBN: 92-1-321892-3

Copyright © Naciones Unidas, agosto de 2001. Todos los derechos reservados

Nº de venta: S.01.II.G.129

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Presentación	7
Introducción	9
I. De la escuela alemana a las teorías del crecimiento endógeno	13
II. Acumulación flexible	19
III. La nueva geografía económica	23
IV. La crítica a la nueva geografía económica	27
V. La geografía socio-económica e industrial	31
VI. Crecimiento regional y convergencia	33
VII. La importancia de la geografía física	39
VIII. Aplicaciones empíricas de los enfoques teóricos	43
A. Acumulación flexible y geografía socio-económica e industrial.....	43
B. Geografía física y natural.....	44
C. Crecimiento y convergencia.....	44
D. Geografía económica	44
E. Consideraciones finales	44
Bibliografía	47
Serie gestión pública: números publicados	51

Índice de cuadros

Cuadro 1	Fuerzas que actúan sobre la concentración geográfica	25
Cuadro 2	Síntesis de las teorías sobre desarrollo territorial	45

Resumen

La creciente importancia del territorio y la geografía en los procesos socioeconómicos, ha originado un resurgimiento del interés por la conceptualización teórica de los factores determinantes y la dinámica del desarrollo territorial.

En el presente trabajo se hace una revisión analítica de los marcos conceptuales que desde el siglo XIX hasta el presente, se han ofrecido para explicar las causas y condicionantes de la evolución territorial al interior de las economías nacionales.

La exposición se inicia con los aportes pioneros de la escuela alemana y las teorías –principalmente anglosajonas– del "alto" desarrollo aplicadas al ámbito subnacional; pasa por los enfoques de la acumulación flexible o "postfordista"; y llega hasta los modelos de la "New Economic Geography", elaborados recientemente por la academia norteamericana, a partir de las modernas teorías del crecimiento endógeno. Se informa también sobre las aplicaciones empíricas que se están haciendo en América Latina de los diversos enfoques, y se advierte que, a pesar del nuevo instrumental teórico, todavía no se ha encontrado una explicación satisfactoria a cuestiones tales como, las grandes disparidades en el desempeño económico de los territorios de un mismo país y la concentración de las actividades tecnológicamente avanzadas en un pequeño número de localidades "ganadoras".

Por último, se anota que si bien aún no se ha llegado a una teoría unificada del espacio económico que integre las distintas corrientes de pensamiento en esta materia, sí se está produciendo una confluencia de los distintos paradigmas hacia una concepción integral del territorio, en la cual éste ya no sería un factor circunstancial que debe incorporarse al análisis del crecimiento económico, sino un elemento explicativo esencial de los procesos de desarrollo.

Presentación

Con la actual tendencia de la economía a globalizarse, la competencia tiende a plantearse ya no sólo entre empresas sino entre territorios. En efecto, la capacidad de innovación que contemporáneamente es imprescindible desplegar para competir ventajosamente, está íntimamente relacionada con la articulación y el entorno local de las empresas, entorno que comprende no solamente infraestructura y servicios públicos adecuados sino también calidad de vida, recursos humanos y una cultura de cooperación.

Ahora bien: dentro de América Latina y el Caribe son pocos los territorios que han desarrollado estas condiciones. Las desigualdades en términos de desarrollo que pueden ser observadas al comparar los diferentes países, resultan aun más dramáticas si se hace esta comparación entre territorios subnacionales.

No bastan los equilibrios macroeconómicos, y ni siquiera una descentralización como la que los países de la región vienen realizando, para que los territorios hasta ahora “perdedores” puedan aprovechar ventajosamente los beneficios de la globalización. Por un lado es imprescindible profundizar la descentralización con el objetivo de que todos los territorios puedan desplegar sus potencialidades a través de procedimientos autónomos de concertación público-social-privada. Por otro, es ineludible generar políticas públicas activas para potenciar el desarrollo local. En tercer lugar es que todo ello ocurra de una manera que sea no solamente equitativa sino económica y financieramente sostenible para la nación en su conjunto. Estos son los temas que ocupan actualmente la atención de la Dirección de Desarrollo Local y Regional del ILPES.

Con la intención de proporcionar a los países de la región insumos para los trabajos que están efectuando con estos propósitos, ILPES/CEPAL ha encomendado a Edgard Moncayo realizar una revisión sobre el “estado del arte” en materia de desarrollo territorial, lo que creemos ha sido logrado con éxito en este documento. Corresponde ahora hacer un análisis crítico de aportes como los que son analizados en este trabajo y utilizar lo que sea válido para la región, con la finalidad de que las oportunidades que la globalización entrega puedan ser aprovechadas más equitativamente en beneficio de todos los latinoamericanos y caribeños a través del desarrollo territorial.

Dirección de Desarrollo Local y Regional
ILPES/CEPAL

Introducción

Uno de los rasgos más sobresalientes de la última parte del Siglo XX, es la emergencia de la dimensión espacial como un referente fundamental de la economía y la política tanto a escala nacional como mundial.

Cuando a la par con "el fin de la historia" se llegó a anunciar el "fin de la geografía"¹, para significar que la globalización estaba tornando irrelevantes las distancias, el hecho es que muy por el contrario, las variables espaciales en lo que tienen que ver con la localización de la producción, los flujos de comercio y los aspectos socio-políticos del desarrollo, son cada vez más determinantes.

La valorización de lo local en relación dialéctica con lo "global", ha dado lugar incluso a un extraño neologismo: "glocal", para tratar de expresar la pertenencia de los dos ámbitos espaciales al mismo campo relacional.

Esta suerte de re-espacialización del acontecer socio-económico y político, se manifiesta de múltiples maneras. Desde la creación de "tecnopolis" y otro tipo de áreas intencionalmente localizadas de innovación, hasta la emergencia de verdaderos "estados-región" – directamente vinculados con circuitos económicos internacionales– y la fragmentación de viejos estados nacionales, pasando por una creciente preocupación por el diseño de estrategias y políticas para impulsar el avance de las regiones subnacionales. Como tenía que ocurrir, estos fenómenos han ido induciendo toda una nueva forma de concebir el desarrollo económico, al punto de que Paul Krugman no

¹ O'Brien, R. (1999), *Global Financial Integration: The End of Geography*, Pinter, London.

vacila en situar el renovado interés en la geografía como parte de la revolución que ha experimentado la ciencia económica en los últimos veinte años².

Aunque la mayoría de éstas nuevas tendencias se están presentando en los países avanzados, en el mundo en desarrollo y en particular en América Latina ya es desde hace algún tiempo, cada vez más evidente que una nueva lógica espacial está permeando no sólo los procesos económicos sino también los políticos y sociales. Como bien señala el ILPES para relieves la relocalización de actividades productivas, la descentralización política y los cambios en la distribución de la población y la integración física del territorio que han tenido lugar en el espacio latinoamericano:

*"durante la década de 1990, la geografía económica, social y política de los países de la región sufrió grandes mutaciones"*³.

En el contexto anterior, uno de los problemas que está en el centro de las preocupaciones de la "Nueva Geografía Económica", es el de las profundas disparidades que exhibe el desempeño económico de las distintas regiones de un mismo país. ¿Por qué unos territorios como Silicon Valley y la Padania (en el norte de Italia) se han convertido en los "landmarks" más emblemáticos de la casi mítica geografía postfordista y otros en cambio, que otrora ocuparon posiciones de liderazgo como el Nordeste francés o el Centro-Sur de México, se están quedando rezagados?.

La cuestión es todavía más acuciante en América Latina, que tras de haber tenido siempre un desarrollo muy concentrado en unos pocos centros, parece estar experimentando un ciclo de repolarización, ahora bajo el impulso de nuevos procesos productivos y una nueva lógica de relacionamiento con la economía mundial.

La búsqueda de una explicación al hecho de que las actividades productivas en un país tienden a concentrarse en unas determinadas aglomeraciones, no es desde luego una preocupación de última hora puesto que ha estado presente desde las primeras teorizaciones de la economía espacial. Lo que ocurre es que la cuestión se ha ido cargando progresivamente de nuevos contenidos e implicaciones.

En efecto, desde las primeras conceptualizaciones a principios del Siglo XIX hasta el presente, las preguntas básicas de la economía espacial han sido las siguientes⁴:

- a) ¿Por qué emergen en un espacio plano, bidimensional y homogéneo (el campo dedicado a la agricultura), concentraciones urbanas de actividades industriales o terciarias, en vez de que la producción se reparta de manera uniforme?.
- b) ¿Qué explica la jerarquía de tamaño, de gama de bienes y servicios producidos y por tanto de riqueza, entre éstas aglomeraciones?

En las secciones que siguen se hará una presentación sucinta de las diferentes teorías del desarrollo regional desde el siglo pasado hasta el presente, concentrando la atención en las *teorías formalizadas* que se presentan como estructuras abstractas que permiten explorar, identificar y verificar las conexiones lógicas propuestas. No se incluyen *las teorías apreciativas* expresadas en forma discursiva y verbalizada⁵.

La exposición se inicia con las contribuciones de la Escuela Alemana y las teorías – principalmente anglosajonas– del alto desarrollo, pasa por los enfoques de la acumulación flexible

² Krugman, Paul (1999), The Role of Geography in Development, Annual Bank Conference on Development Economics, 1998. The World Bank, Washington, p. 93.

³ ILPES/Cepal (2000), La Reestructuración de los espacios Nacionales, Santiago de Chile, p. 9.

⁴ Benko, Georges y Alain Lipietz (1994), El Nuevo Debate Regional, en Benko, George y Alain Lipietz (1994), Las Regiones que ganan, Edicions Alfons El Magnámin, Valencia, p. 23.

⁵ Esta distinción es propuesta por: Nelson, Richard (1997), How New is New Growth Theory? A Different Point of View Challenge, vol. 44, num. 5 septiembre–octubre.

y la escuela francesa de la regulación, para abordar por último las conceptualizaciones más recientes de la llamada Nueva Geografía Económica, surgidas en el seno de la academia norteamericana.

El interés principal que anima este recorrido es el de examinar como la teoría económica ha tratado de responder a la pregunta de que es en última instancia lo que determina el desarrollo regional.

I. De la escuela alemana a las teorías del crecimiento endógeno

En su trabajo pionero, Von Thünen (1826)⁶ construyó un modelo muy útil –basado en los precios de la tierra, la calidad de la misma y los costos de transporte– para explicar la renta de los agricultores y la división del trabajo urbano–rural, que todavía conserva su vigencia gracias a las reelaboraciones de Alonso⁷ en los sesenta, pero deja sin resolver la cuestión esencial de porque surgen las aglomeraciones urbanas especializadas en la manufactura y las actividades terciarias.

Es decir, en el modelo de Von Thünen los factores de localización no son explicados, sino asumidos exógenamente.

Ya bien entrado el Siglo XX, otros geógrafos alemanes como A. Weber (1929)⁸ y especialmente los de la escuela de Jena - Christaller (1933)⁹ y Lösch (1939)¹⁰, desarrollaron una teoría de la localización que hace intervenir la disposición geográfica del mercado y, de nuevo, los costos del transporte, para deducir con un instrumental tomado de

⁶ Johann Heinrich Von Thünen, considerado el fundador de la teoría económica de la localización, escribió su obra fundamental *The Isolated State*, en tres partes sucesivas publicadas en 1826, 1842 y 1850. Para una breve reseña de este trabajo ver: Blaug, Mark (1996), *Economic Theory in Retrospect* (fifth edition), Cambridge University Press, Cambridge, p. 596 y ss.

⁷ Alonso W. (1964), *Teoría de la Localización*, en: L. Needleman (Comp.), *Análisis Regional*, Tecnos, Madrid, 1972, cap.10.

⁸ Weber, Alfred (1929), *Theory of the Location of Industries*, University of Chicago, Chicago.

⁹ La obra de Walter Christaller publicada en 1933 se llama *Central Places in Southern Germany*. Está citada en: Blaug, Mark (1996), *Op. cit.*, p. 609.

¹⁰ Lösch, August (1939), *The Economics of Location*, Yale University, New Haven.

la geometría el surgimiento de unos "emplazamientos centrales" organizados hexagonalmente, en los que se concentran las actividades productivas. Por su enfoque macroeconómico, la obra de Lösch es precursora de la moderna economía regional urbana.

Así como la tradición alemana apeló a la geometría para construir sus modelos, algunos geógrafos estadounidenses recurrieron a la física para estudiar problemas como la jerarquía de tamaño de las ciudades y las interacciones entre ellas, encontrando regularidades empíricas muy interesantes. Así, por ejemplo, Zipf (1941)¹¹ estableció una "ley" que lleva su nombre, para explicar la distribución del tamaño de las ciudades y también se encontró una regularidad matemática, similar a la ley de la gravedad, que relaciona las interacciones entre ciudades - viajes, transporte de mercancías, etc. - con el tamaño de sus poblaciones y la distancia entre ellas.

En los años cincuenta y sesenta, la academia norteamericana elaboró otras teorías como *el multiplicador de base-exportación* (North¹², 1955 y Friedmann¹³, 1966) y el potencial de mercado (Harris, 1954)¹⁴, que tienen como rasgo común su énfasis keynesiano en el papel de la demanda en la determinación del nivel de la actividad económica (y por tanto del ingreso) de la región. La primera de ellas prioriza la demanda externa (las exportaciones) y la segunda, la interna.

Un intento de gran aliento intelectual por integrar las aportaciones de la escuela alemana con la microeconomía de minimización de costos o de maximización del beneficio, fue el realizado por Walter Isard en su obra magna "Location and space-economy" (1956)¹⁵. Motivado por su inconformidad con una economía neoclásica autoconfinada a "a wonderland of no spatial dimensions", Isard creó la *Ciencia Regional (Regional Science)*, una construcción de carácter interdisciplinario que ha tenido una importancia práctica considerable en el ámbito de la planeación regional.

Sin desconocer las importantes contribuciones que hicieron los geógrafos alemanes y estadounidenses hasta aquí reseñados, el hecho es que ellas no lograron llegar al meollo de la cuestión espacial: ¿qué determina la aglomeración urbana y la jerarquía interurbana?. En cierto modo, el argumento de tales enfoques teóricos era un tanto tautológico: la aglomeración de productores en una localización proporciona ventajas y éstas ventajas, precisamente, explican la aglomeración. Éstas teorías suponen lo que están tratando de entender : *la existencia de un mercado central urbano*.

Esta insuficiencia explicativa se ha atribuido al presupuesto de un espacio homogéneo y a la no captación apropiada del concepto de "externalidades" –asociado con los rendimientos crecientes de escala y la competencia imperfecta – que si bien ya estaba presente en la obra de A. Marshall (1890)¹⁶, no podía ser incorporada en los modelos espaciales por limitaciones en el "estado del arte".¹⁷ Por lo demás, su sesgo hacia el modelaje económico le hace decir a Krugman que esta fue una de las razones principales para que los aportes de la geografía económica no entraran a formar parte del núcleo central del pensamiento económico. Para Benko y Lipietz, Marshall hacia equivaler las externalidades a una "atmósfera", esto es, a un ambiente denso en interacciones no

¹¹ Zipf, G. K. (1941) *National Unity and Disunity*, Bloomington Principia Press Indiana.

¹² North, Douglas C. (1955), *Location Theory and Regional Economic Growth*, Journal of Political Economy, vol. LXIII, No. 3, June.

¹³ Friedmann, J. (1966), *Regional Development Policy: A case Study of Venezuela*, MIT Press, Cambridge.

¹⁴ Harris, C., (1954) *The Market as a Factor in the Localization of Industry in The United States*, Annals of the Association of American Geographers 64.

¹⁵ Isard, Walter (1956), *Localization and Space Economy: A General Theory Relating to Industrial Location, Market Areas, Land Use, Trade and Urban Structure*, MIT Press, Cambridge. Sobre este libro y en general sobre la obra de Isard, ver: Fujita, Masahisa (1999), *Location and Space–Economy at Half a Century: Revisiting Professor Isard's Dream on the General Theory*, The Annals of Regional Science, Springer–Verlag.

¹⁶ *Principles of Economics*, citada en todas partes. Por supuesto, hay traducción al español: Marshall, Alfred (1961), *Principios de Economía*, Fondo de Cultura Económica, Mexico D. F.

¹⁷ Krugman, Paul (1997), *Op. cit.* p. 65.

mercantiles, de información, de acercamientos personales y de emulación y confianza entre los agentes. Para estos autores:

*"algunas ciudades tienen más éxito que otras porque lo merecen, porque la vida económica (o cultural) es allí más activa.... De esto se deduce que la jerarquía espacial es el resultado, no la causa: todas las ciudades podrían ser igualmente prosperas si lo hicieran igualmente bien"*¹⁸.

Ya no en el terreno de las teorías espaciales, sino desde la perspectiva de las teorías del crecimiento y el desarrollo económico, en los cincuenta y sesenta se formularon varias conceptualizaciones que tuvieron una gran influencia en el pensamiento y en la práctica del desarrollo regional.

De una parte, están los enfoques según los cuales el nivel de desarrollo que alcanza una región es el resultado del lugar que ella ocupa en un sistema de naturaleza jerarquizada y de relaciones asimétricas definidas por el comportamiento determinístico de flujos y fuerzas externas a la propia región¹⁹. En esta corriente pueden situarse las teorías del centro-periferia y de la dependencia en sus distintas versiones (Friedmann, 1972²⁰; Frank, 1969²¹; Amin, 1973²²; y CEPAL; 1960-70²³).

A pesar de la diversidad de posiciones y las controversias al interior de esta línea, podría considerarse que en términos generales ella postula la existencia de un orden mundial con unos países "centrales" que aliados con las elites dominantes de los países de la "periferia", se enriquecen progresivamente a costa de estos últimos. De tal suerte que en esta visión el desarrollo de las economías avanzadas requiere y genera el subdesarrollo de las atrasadas. Son dos caras interdependientes de la evolución histórica del capitalismo internacional.

Trasladado este enfoque al ámbito de lo subnacional, este mismo tipo de relaciones desiguales de dominación se reproduciría entre las distintas regiones o territorios integrantes de las naciones, dando lugar a una especie de colonialismo interno²⁴.

Emparentadas con los enfoques anteriores están, las teorías del desarrollo desigual que indagan por la causa de las diferencias en el ritmo y nivel de desarrollo entre las regiones. En este sentido fue particularmente influyente la teoría de la causación circular acumulativa formulada inicialmente en forma cualitativa por Myrdal (1957)²⁵ y elaborada después en un modelo formal por Kaldor (1957²⁶ y 1962²⁷).

Basándose en la noción general de que el sistema social no se mueve espontáneamente hacia ningún equilibrio de fuerzas como postula el modelo neoclásico, sino que se está alejando permanentemente de tal posición, Myrdal sostiene que a partir de una aglomeración inicial en una región, la existencia de economías de escala y externalidades tecnológicas, atrae nuevos recursos que refuerzan circularmente la expansión del mercado. En cambio, lo contrario ocurre en las regiones rezagadas.

¹⁸ Benko, Georges y Alain Lipietz (1995) Op.cit. pp. 22 y 25.

¹⁹ Esta clasificación se basa en: Furió, Elies (1996), Evolución y Cambio en la Economía Regional, Ariel Economía, Barcelona, p.9. Los apartes que siguen se basan extensamente en los capítulos I, II y III de esta obra.

²⁰ Friedman, J. (1972-3), The Spatial Organization of Power in the Development of Urban Systems, Development and Change, 4.

²¹ Su trabajo seminal sobre la dependencia fue: Frank, A. G. (1966), The Development of Underdevelopment, Monthly Review, 18 (4).

²² Amin, S. (1976), Unequal Development: an Essay on the Social Formation of Peripheral Capitalism, Brighton, Harvester Press.

²³ Las teorías cepalinas de la dependencia se asocian con la obra de Cardozo y Fazetto y la de Sunkel, ver: Bielschowsky, Ricardo (1998), Cincuenta años del Pensamiento de la CEPAL: Una reseña, en: CEPAL (1998), Cincuenta años de Pensamiento de la CEPAL. Textos Seleccionados-, FCE, Santiago, p. 34.

²⁴ Los enfoques cepalinos de la dependencia eran "reformistas" en el sentido que la posición que un país ocupa en el sistema centro-periferia puede ser modificada como resultado de políticas deliberadas.

²⁵ Myrdal, Gunnar (1971), Economic Theory and Underdeveloped Regions, Harper Torchbooks.

²⁶ Kaldor, Nicholas (1957), A model of Economic Growth, Economic Journal 57.

²⁷ Kaldor, Nicholas (1962), A New Model of Economic Growth,, Regional Economic Studies.

La idea de que el crecimiento es necesariamente desequilibrado, fue compartida también por Hirshman, (1958)²⁸, quien introdujo el concepto de linkages (encadenamientos hacia delante y hacia atrás), que sería clave en los desarrollos teóricos posteriores. También contribuyó a la concepción de una estrategia "desequilibrada" de desarrollo, Rosentein–Rodan (1943)²⁹ que proponía la necesidad de un gran empujón ("big push") que concentrase los escasos recursos locales en unos pocos grandes – pero diversificados – proyectos bien localizados.

La Teoría de los Polos de Crecimiento, asociada con los nombres de François Perroux (1955)³⁰ y Jacques Boudeville (1968)³¹, tiene un común con los modelos anteriores la atención que presta a los procesos acumulativos y de localización, que pueden ser generados por las interdependencias del tipo *input–output* en torno a una industria líder e innovadora. La idea expuesta inicialmente por Perroux en términos generales, fue trasladada al espacio geográfico por Boudeville, con el argumento que las industrias y proyectos dinámicos se aglomeran en un área determinada y tienen efectos de derrame sobre el *hinterland* adyacente y no sobre el conjunto de la economía³².

Hay un segundo grupo de teorías que centran el análisis en las condiciones internas de la región para explicar su posición en el sistema económico y su evolución de largo plazo. Entre éstas está la de las *Etapas del Crecimiento*, que se vincula con los nombres de *Colin Clark (1940)*³³ y *Allan G. Fisher (1939)*³⁴, pero que tiene importantes antecedentes en los trabajos seminales de A. Young (1928)³⁵.

Al consistir el desarrollo en el paso sucesivo y casi determinista – directamente relacionado con la elasticidad ingreso de la demanda – de los sectores primarios hacia los terciarios, pasando por la fase industrial, el subdesarrollo de una economía consistiría en su permanencia en las primeras fases del crecimiento, forzada por circunstancias propias de su división interna del trabajo³⁶.

En una elaboración posterior, Rostow (1970)³⁷ identificó las condiciones para el "despegue" que desencadenarían la transición hacia las fases avanzadas del desarrollo, que por cierto no serían sólo económicas sino también culturales y sociales.

En sentido lato, puede decirse que las conceptualizaciones del *Centro –periferia y la Dependencia*, (Friedman, Frank, Amin y CEPAL); de la *Causación Circular Acumulativa* (Myrdal y Kaldor); del *Crecimiento Desequilibrado* (Hirshman y Rosenstein – Rodan); de los *Polos de Crecimiento* (Perroux y Boudeville); son todas de estirpe keynesiana en la medida en que ponen en cuestión el carácter automático de los mecanismos correctores y plantean una intervención externa al mercado, con el fin evitar la intensificación de las desigualdades (interregionales en este caso).

Bajo el influjo de este conjunto de teorías y modelos, se llegó a la convicción de que los procesos económicos se pueden dirigir y moldear conforme a una racionalidad substantiva y mediante el ejercicio de unas técnicas de ingeniería social. De esta manera, al lado de la disciplina de la *Planeación del Desarrollo*, a escala nacional, surgió la *Planificación Regional* aplicada a los

²⁸ Hirshman, Albert (1958), *The Strategy of Economic Development*, New Haven, Yale University Press.

²⁹ Rosenstein–Rodan, Paul (1943), *Problems of Industrialization of Eastern and South–Eastern Europe*", *Economic Journal*, junio–septiembre 1943, pp. 204–7.

³⁰ Perroux, F. (1955), *Note Sur La Notion de "Pôle de Croissance"*, *Economie Appliquée*, Tomo VIII, 307– 320.

³¹ Boudeville, Jacques (1968), *L'espace et les Pôles de Croissance*, Puf, Paris.

³² Furió, Elies(1996) *Op. cit.*, p.30.

³³ Clark, Colin (1940), *The Conditions of Economic Progress*, McMillan., Londres.

³⁴ Fisher, Allan G. (1939), *Capital and the Growth of Cambridge*, *Economic Journal*, sept.

³⁵ Young, Allyn (1928), *Increasing Returns and Economic Progress*, *Economic Journal* 38 (152).

³⁶ Cuadrado R., Juan R., (1995) *Planteamientos y Teorías Dominantes sobre el Crecimiento Regional en Europa*, en las *Ultimas Cuatro Décadas*, *Revista Eure* No.63, pp.8–10.

³⁷ Rostow, W.W. (1962), *The Process of Economic Growth*, Second Edition, Norton New York, ch XII.

territorios, ambas bajo la activa dirección del Estado, lo que a la larga redundó en una diversidad de experiencias casi siempre infructuosas.

Pero casi en paralelo con las conceptualizaciones "intervencionistas" del desarrollo, comenzó a elaborarse lo que habría de convertirse en la visión moderna *estándar* del crecimiento: los modelos neoclásicos construidos por Solow (1956)³⁸ y Swan (1956)³⁹, los cuales conducirían a unas políticas económicas radicalmente opuestas a las de corte keynesiano.

En esencia, las características centrales de dichos modelos son dos: a) homogeneidad de grado uno de la función de producción, es decir, presencia de rendimientos constantes a escala para el trabajo y el capital y b) rendimientos marginales decrecientes de cada uno de los recursos productivos.

De estos dos supuestos se siguen dos implicaciones lógicas: en primer lugar, que en el largo plazo el crecimiento tenderá a cero, a menos que se presente un avance tecnológico que continuamente compense los efectos negativos de los rendimientos decrecientes del capital; y en segundo término, que la tasa de crecimiento per cápita se encuentra inversamente relacionada con el nivel inicial del producto por habitante (a menor nivel de producto per cápita, mayor productividad marginal y por tanto mayor crecimiento).

De aquí se deriva una tercera implicación: en el largo plazo habrá convergencia de las tasas de crecimiento per cápita y, aún, de los niveles de ingreso per cápita.

En consecuencia, en esta visión optimista del crecimiento, el libre juego de las fuerzas del mercado conduce los países y a su interior las regiones, a una progresiva igualación de sus niveles de desarrollo, haciendo innecesarias las políticas intervencionistas propugnadas por los enfoques keynesianos.

No obstante la sólida construcción teórica del modelo neoclásico de crecimiento, sus sucesivas ampliaciones y una amplia evidencia empírica de que en efecto hay periodos en los que se presentan procesos de convergencia tanto entre países como entre regiones subnacionales, la inconformidad que producía la condición exógena del cambio tecnológico y la creciente literatura empírica sobre el crecimiento asimétrico y concentrado (Kuznets, 1955⁴⁰; Kaldor, 1961⁴¹; y Madison, 1964⁴², 1982⁴³, entre otros) condujeron en los años ochenta a la formulación de la *Teoría del Crecimiento Endógeno*. El propósito de este enfoque era construir modelos en los que la tecnología sea endógena, esto es, que responda a opciones deliberadas de los agentes económicos; y en los que entren a jugar como determinantes del crecimiento, el conocimiento, el capital físico, el humano y las políticas macro-económicas⁴⁴.

Al asumir la existencia de externalidades positivas asociadas con la producción de conocimiento y tecnología, estos modelos substituyen los supuestos neoclásicos ortodoxos sobre rendimientos constantes a escala y competencia perfecta, por los de rendimientos crecientes y competencia imperfecta.

El concepto de "endógeno" que es medular en la teoría, tiene que ver con el supuesto de que el crecimiento es impulsado por el cambio tecnológico que procede de decisiones intencionales de inversión tomadas por agentes maximizadores de ganancias, lo cual implica que el crecimiento de

³⁸ Solow, R. M. (1956), A Contribution to the Theory of Economic Growth, Quarterly Journal of Economics 70 (1).

³⁹ Swan, T.W. (1956), Economic Growth and Capital Accumulation, Economic Record 32.

⁴⁰ Kuznets, S. (1955), Economic Growth and Income Inequality, American Economic Review 45.

⁴¹ Kaldor, N. (1961), Capital Accumulation and Economic Growth, en: Lutz F. A y D. Hague (eds); The Theory of Capital, International Economic Association, Mc Millan Londres.

⁴² Madison A., (1964), Economic Growth in the West, Allen & Unwin, Londres; Norton, Nueva York.

⁴³ Madison, A., (1982), Phases of Capitalist Development, Oxford University Press Nueva York.

⁴⁴ Ruttan, Vernon W., (1992), The New Growth Theory and Development Economics: A Survey, The Journal of Development Studies, vol.35, No.2, December p.4.

largo plazo es función de factores endógenos en un determinado contexto histórico. Se puede descartar, por tanto, la existencia de factores exógenos no explicados en el modelo.

Aunque la validez de varios de los supuestos centrales de los Modelos de Crecimiento Endógeno, como los rendimientos crecientes, y por ende la falta de convergencia, ha sido cuestionada⁴⁵, no cabe duda de que ellos arrojan una nueva luz sobre la forma en que el capital humano, el conocimiento y el cambio tecnológico se generan en el sistema económico y determinan su crecimiento de largo plazo. En la medida en que estos factores responden a decisiones endógenas, los MCE avalan la posibilidad de que los territorios adopten políticas activas para promover su desarrollo.

Los modelos de crecimiento endógeno que fueron inicialmente elaborados por Romer (1986)⁴⁶, Lucas (1989)⁴⁷ y Rebelo (1991)⁴⁸, a partir de los trabajos de

Arrow, (1962)⁴⁹, Kaldor (1957)⁵⁰, Nordhaus (1969)⁵¹, Shell (1973)⁵², Frankel (1962)⁵³ y Dixit y Stiglitz (1977)⁵⁴, entre otros, tuvieron un altísimo impacto en varios campos de la teoría económica, entre los que hay dos muy vinculados al desarrollo regional, cuales son el de la economía espacial y el del análisis de los procesos de convergencia en el desempeño económico de largo plazo de las economías, como se verá en secciones posteriores de este capítulo.

⁴⁵ Aghion, Philippe and Peter Howitt (1998), *Endogenous Growth Theory*, Massachusetts Institute of Technology. Este libro constituye el tratado más completo sobre los MCE publicado hasta la fecha.

⁴⁶ Romer, P., (1986), *Increasing Returns and Long Run Growth*, *Journal of Political Economy* 94.

⁴⁷ Lucas, R.E. (1989), *On The Mechanics of Economic Development*, *Journal of Monetary Economics* 22.

⁴⁸ Rebelo, S (1991), *Long Run Policy Analysis and Long Run Growth*, *Journal of Political Economy*, 99.

⁴⁹ Arrow, Kenneth (1962), *The Economic Implications of Learning by Doing*, *Review of Economic Studies* 29, junio.

⁵⁰ Kaldor, Nicholas (1961), *Op. cit.*

⁵¹ Nordhaus, W. D. (1969), *Invention, Growth and Welfare*, MIT Press, Cambridge.

⁵² Shell, K. (1967), *Inventive Activity, Industrial Organization, and Economic Activity*, in Mirrlees J. and N. Stern. (eds), *Models of Economic Growth*, Mc Millan, London.

⁵³ Frankel, M. (1962), *The Production Function in Allocation and Growth: A Synthesis*, *American Economic Review* 52.

⁵⁴ Dixit, A. and Stiglitz, J. E. (1977), *Monopolistic Competition and Optimum Product Diversity*, *American Economic Review* 67 (3).

II. Acumulación flexible

Hacia finales del decenio de los ochenta una serie de trabajos realizados en Europa y Estados Unidos, fueron dando forma a la idea de que el crecimiento de las regiones se debe esencialmente a sus condiciones y dinámicas internas, inaugurando toda una nueva fase en la teorización del desarrollo territorial⁵⁵.

Los estudios pioneros fueron adelantados por un grupo de investigadores italianos sobre lo que después dio en llamarse La Tercera Italia, en donde se daba el fenómeno de regiones y ciudades muy exitosas en medio de la industrialización decadente del triángulo Milán-Turin-Genova y el atraso secular del Mezzogiorno. Para estos autores la fórmula del éxito de la Tercera Italia sería entonces el *Distrito Industrial* (el término es original de Marshall quien lo aplicó en 1909 en sus estudios sobre Lancashire y Sheffield), que es una organización industrial resultante de las relaciones de competencia -emulación-cooperación entre pequeñas y medianas empresas. Paralelamente los geógrafos californianos Scott, Storper y Walker intrigados por el dinamismo de su estado y en particular de los Angeles, llegaban a conclusiones similares.

Interpretando las evidencias de la Tercera Italia, de California y de los distritos de alta tecnología de Boston y Carolina del Norte, como casos particulares dentro de una tendencia mucho más general en la evolución del capitalismo industrial, Michael Piore y Charles F. Sabel publicaron en 1984 "The Second Industrial Divide"⁵⁶, un libro que habría de convertirse en el manifiesto de una nueva ortodoxia: *la especialización flexible*.

⁵⁵ Los apartes que siguen se basan en: Benko y Lipietz (1994) Op.cit. pp.30 y 31.

⁵⁶ Piore, Michael J. and Charles F. Sabel (1984), *The Second Industrial Divide: Possibilities for Prosperity*, Basic Books, Ing. Existe traducción al español : Piore, Michael J., (1993), *La Segunda Ruptura Industrial*, Alianza Editorial, Buenos Aires.

Al rechazar la tesis en boga según la cual, la crisis de los países centrales posterior a 1973, se debía a los efectos perversos de la intervención del estado en la economía, Piore y Sabel sitúan el origen de la misma en el agotamiento del modelo de desarrollo industrial basado en la producción en serie, generalizado tras la primera ruptura industrial de finales del Siglo XIX, con sacrificio de las tecnologías industriales de carácter artesanal. Pasando de lo positivo a lo normativo estos autores entran a proponer abiertamente una estrategia de reconversión industrial para los países avanzados basada en la recuperación del hilo perdido de la producción flexible asociada con tecnologías artesanales:

"La tesis fundamental de este libro es que estamos viviendo la segunda ruptura industrial. Extrapolando lo que está ocurriendo actualmente, observamos dos estrategias totalmente contradictorias para relanzar el crecimiento en los países avanzados. La primera se asienta en los principios dominantes de la tecnología de la producción en serie, pero exige una espectacular ampliación de las instituciones reguladoras existentes, incluida una redefinición de las relaciones económicas entre el mundo desarrollado y el mundo en vía de desarrollo. La segunda se aleja totalmente de los principios tecnológicos establecidos y vuelve a esos métodos de producción artesanales que se perdieron en la primera ruptura industrial. Esta segunda estrategia exige la creación de mecanismos reguladores cuya relación con tipos pasados de organización económica los desacredita aparentemente como instrumentos de la industria moderna"⁵⁷.

El concepto de producción (o especialización) flexible implicaba toda una nueva manera de producir, que transformaba revolucionariamente desde la base tecno-científica misma hasta la naturaleza de los bienes finales, pasando por los sistemas productivos; el tamaño y las relaciones entre empresas; y la organización del trabajo.

De las producciones masivas de bienes estandarizados dirigidas a mercados homogéneos, a la manufactura con tirajes pequeños de productos hechos a la medida del cliente. De tecnologías basadas en maquinarias de propósito único operadas por trabajadores semicalificados, a las tecnologías y máquinas de propósito múltiple manejadas por operarios calificados. Las firmas grandes de carácter monopolista, integradas verticalmente y con economías internas de escala, cedían el paso a las empresas medianas y pequeñas, vinculadas entre si a través de relaciones de cooperación y de división del trabajo entre firmas (subcontratación y "outsourcing"), las cuales generan economías externas. El eje de la competencia se traslada de los precios para productos homogéneos, a la innovación y el diseño para productos diferenciados⁵⁸.

La producción flexible anunciaba en fin, todo un nuevo horizonte de posibilidades productivas, innovaciones tecnológicas y organizaciones empresariales que habría de tener vastas consecuencias en la configuración espacial de las economías y por ende en la forma de concebir el desarrollo regional. El nuevo evangelio se propagó rápidamente en ambos lados del Atlántico.

Apelando al marco teórico de la escuela francesa de la regulación, investigadores de muy diversos contextos generalizaron a todas las latitudes los conceptos de la *segunda ruptura industrial, especialización flexible y distritos industriales*.

Para los "regulacionistas" franceses⁵⁹ un modelo de desarrollo no es sólo un sistema de producción, sino una construcción coherente que incluye tres aspectos substantivos: a) un paradigma tecnológico que hace relación a los principios que rigen la organización del trabajo, b) un régimen de acumulación, es decir, el conjunto de principios macroeconómicos que describen la compatibilidad de medio y largo plazo entre las transformaciones de las condiciones de producción

⁵⁷ Piore, Michael J. y Charles-F Sabel, (1993), Op. cit, p. 15.

⁵⁸ Helmsing, A.H.J. (Bert) (1999), *Teorías de Desarrollo Industrial Regional y Políticas de Segunda y Tercera Generación*, Revista Eure No.75, Septiembre, pp. 12 y 13.

⁵⁹ Ver: Boyer, Robert (1992), *La Teoría de la Regulación*, Edicions Alfons El Magnamin, Valencia.

y las de los usos del producto social y c) un modo de regulación, referido al acervo de normas e instituciones que regulan las relaciones salariales, los vínculos entre capitales y la inserción internacional.

Utilizando éstas categorías, con diversas variantes y adaptaciones, autores como Lipietz, Aydalot, Benko, Boyer, Veltz y Leborgne en Francia; Becattini, Garofoli y Bagnasco en Italia; Cuadrado Roura y Vásquez Barquero en España; y Scott, Fisher, Saxenian y Markusen en Estados Unidos, elaboraron influyentes trabajos para demostrar el advenimiento irreversible de un nuevo modelo de desarrollo: *la acumulación flexible* o *el postfordismo*. El nuevo modelo no solo comprometía los sistemas de producción, sino también las políticas macroeconómicas y las instituciones sociales.

Allí estaban para demostrarlo con hechos concretos, las historias de éxito, ya no sólo de los distritos italianos y las áreas de innovación en California, sino el estado de Baden-Wurtemberg en Alemania, la zona occidental de Flandes en Bélgica, Grenoble en Francia y Escocia en el Reino Unido, entre muchas otras. Éstas eran "las regiones que ganan" como se llamó el célebre libro citado *supra* de Benko y Lipietz en el que se analizan éstas experiencias.

Desde la perspectiva de los países en desarrollo, el modelo de *acumulación flexible* se presentaba muy atractivo en la medida en que a través del desarrollo de la capacidad innovadora y la potenciación de formas de producción intensivas en destreza y conocimiento a nivel local, se podían encontrar atajos para superar los determinismos y fatalidades propias de los modelos estructuralistas de desarrollo. Ya no sería la fase de la evolución capitalista en la que se encuentra una economía, ni su posición en la jerarquía productiva internacional, sino las políticas internas y las potencialidades propias, lo que determinaría sus posibilidades de desarrollo. En América Latina se inició desde 1989, una vertiente de investigación sobre los impactos territoriales del posfordismo, que ha producido a través de varios seminarios regionales importantes contribuciones sobre la materia⁶⁰.

Como en ciencias sociales ningún comportamiento es lineal, la crítica – muchas veces con amargas tonalidades de frustración y desencanto - no se hizo esperar. De una parte, ni la oposición polar entre producción masiva y especialización flexible sería tan rotunda, ni esta última es necesariamente incompatible con las economías internas de escala. De otra, los "Oligopolios están bien gracias" como dicen Martinelli y Schoenberger⁶¹; los nuevos espacios industriales no se escapan a la lógica de integración capitalista global; y el modelo de producción flexible no es la única, sino apenas una de las salidas posibles a la crisis del capitalismo⁶².

Por último, pero no menos importante, en el nuevo paradigma no todas las regiones ganan, sino que por el contrario hay muchas que pierden.

Helmsing distingue dos líneas diferentes en los desarrollos teóricos del linaje postfordista en los años 90. La primera se refiere a teorías de nivel macro sobre industrialización y desarrollo

⁶⁰ El primer seminario internacional convocado para analizar el impacto territorial de los cambios tecnológicos y de las modificaciones en las formas de organización de la producción se realizó en Santiago de Chile en agosto de 1989 y sus memorias se publicaron en el volumen: Albuquerque Llorens, Francisco, Carlos A. de Mattos y Ricardo Jordán Fuchs, editores (1990), *Revolución Tecnológica y Reestructuración Productiva, Impactos y Desafíos Territoriales*, ILPES/ONU, IEU/PUC, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires. Desde entonces se han realizado sucesivos seminarios similares en Santiago de Chile, Huelva, Bogotá, Toluca, y Rosario cuyas memorias se han recogido en sendos volúmenes.

⁶¹ Éstas autoras sostienen que los oligopolios siguen muy bien de salud y no han cedido el poder en el mercado a las pymes. Martinelli, Flavia y Erica Schoenberger (1994), *Los Oligopolios están bien gracias. Elementos de Reflexión sobre la Acumulación Flexible*, en: Benko, Georges y Alain Lipietz (1994), Op.cit., cap.7.

⁶² Para una discusión crítica y escéptica sobre la validez empírica y la supuesta falta de rigor analítico de la literatura sobre especialización flexible, ver: Markussen, Anna (1999), *Fuzzy Concepts, Scanty Evidence, Policy Distance: the Case for Rigour and Policy Relevance in Critical Regional Studies*, Regional Studies, vol. 33.9.

regional y la otra concierne a teorías de nivel meso sobre organización industrial y distritos industriales⁶³.

En línea de las macroteorías los autores más representativos son Scott y Storper, cuyo trabajo fue evolucionando desde una militancia radical en el modelo de acumulación flexible, hasta una posición menos economicista que relativiza el papel de las aglomeraciones, para invocar la importancia de las instituciones y del capital social, los cuales –conjuntamente con la base económica– constituirían la capacidad productiva de un territorio. En esta misma tónica se sitúan Trigila y Bagnasco cuando hablan de la "*Construcción social del mercado*" en sus trabajos sobre la Tercera Italia.

Más recientemente en su último libro, Scott deriva hacia las relaciones de las regiones con la economía mundial, que es en la actualidad uno de los temas mas recurrentes en la agenda de investigación de los geógrafos económicos estadounidenses⁶⁴.

En cuanto a las teorías del nivel meso sobre especialización flexible, éstas se concentran en el análisis de firmas – especialmente las pymes – y las relaciones entre ellas dentro de una aglomeración. Es decir, en *los distritos industriales*, con una perspectiva de organización industrial y no únicamente de sistemas regionales de producción.

En la vasta literatura sobre los *distritos industriales*, Helmsing distingue tres enfoques: el que relleva el papel de los aspectos sociales y las instituciones en el éxito del distrito; el que pone el énfasis en la generación de eficiencia por medio de la acción colectiva de las empresas; y el que destaca la formación de redes (de subcontratación por ejemplo), que no necesariamente se expresan en forma geográfica. En la línea de las investigaciones sobre los distritos industriales, Cuadrado Roura informa sobre lo que sería un cuarto enfoque, el del *entorno innovador* ("milieu innovateur") que destaca el papel de la innovación y los procesos sinérgicos que ella genera en el desarrollo regional⁶⁵.

En todo caso los rasgos mas característicos de los distritos serían los siguientes: ⁶⁶ a) concentración de pymes en áreas antes poco industrializadas, especializadas en una rama o producto, con intensa división interempresarial del trabajo, gran movilidad laboral y presencia de empleo por cuenta propia e incluso informal, b) fuertes redes de cooperación mediante la creación de asociaciones, la utilización de infraestructuras y servicios comunes y la celebración de acuerdos temporales. Las firmas se involucran en una "competencia cooperativa" (que da lugar al neologismo "cooperencia") y se caracterizarían por tener unos contornos "difusos" o "porosos", c) interrelación estrecha entre empresas y comunidad local y d) todo lo anterior supone la consecución de economías que son externas a la empresa pero internas al distrito (los manes de Marshall).

Sobre los distritos industriales se han hecho numerosos estudios de caso, entre los que destacan los de la tercera Italia, Valencia (España) y Silicom Valley (EE. UU)⁶⁷. Para América Latina, Helmsing reporta estudios en México, Brasil y Perú⁶⁸.

⁶³ Helmsing, A.H.J. (Bert) (1999), Op. cit., p.10.

⁶⁴ Scott, Allen J. (1998), *Regions and the World Economy, the Coming Shape of Global Production, Competition, and Political Order*, Oxford University Press.

⁶⁵ Este concepto está siendo desarrollado por el grupo de investigaciones Gremi (Groupe de Recherches sur les Mileux Innovateurs), integrado por investigadores de Europa y otros países, bajo la dirección P. Aydalot y del cual hace parte el propio Cuadrado. Ver: Cuadrado R., Juan R. (1995), Op. cit. pp.19–25.

⁶⁶ Caravaca B., Inmaculada (1992), *Los Nuevos Espacios Ganadores y Emergentes*, Revista Eure, Instituto de Estudios Urbanos, PUCC, Santiago, No. 63.

⁶⁷ Uno de los mejores trabajos sobre el contraste entre un distrito industrial con economías de acumulación flexible y de carácter "cooperativo" encarnado en Silicom Valley y uno tradicional fordista representado por Route 128 (cerca de Boston) es el de: Saxenian Anna Lee (1994), *Regional Advantage*, Harvard University Press, Cambridge.

⁶⁸ Helmsing, A. H. J. (2001), *Hacia una Reapreciación de la Territorialidad del Desarrollo Económico*, Revista Territorios No. 5, Cider, Uniandes, Bogotá.

III. La nueva geografía económica

Alain Lipietz, uno de los más connotados representantes de la escuela francesa de la regulación, que como se ha visto postula un desarrollo regional basado en las fuerzas endógenas, se lamenta en su última obra "La Richesse de Regions"⁶⁹, de que el posfordismo se quedó en los noventa en un punto muerto, sin responder a las críticas y sin avanzar en una nueva agenda de investigación para explicar los novedosos arreglos económico-espaciales que emergieron en este periodo.

El campo abandonado por el posfordismo fue pronto ocupado, según el mismo Lipietz, por una nueva teoría económica del espacio bajo la batuta de Paul Krugman en el MIT.

A partir de un primer trabajo publicado en 1991⁷⁰ en sucesivos artículos y ensayos breves, Krugman fue desarrollando un cuerpo teórico apoyado en modelos matemáticos que, junto con otros autores, plasmó recientemente un solo volumen, que es sin duda el nuevo manifiesto de la geografía económica⁷¹.

Para Krugman el renovado interés en la geografía constituye la cuarta (y última?) ola de la revolución de los rendimientos crecientes/competencia imperfecta –que está en la base de los modelos de crecimiento endógeno que se comentaron en la sección anterior– y

⁶⁹ Benko, George et Alain Lipietz (2000), (Publié Sous la Direction de) *La Richesse des Regions, La Nouvelle Géographie Socio-économique*, Press Universitaires de France, Paris.

⁷⁰ Krugman, Paul (1991), *Geography and Trade*, The MIT Press, Cambridge.

⁷¹ Fujita, Masahisa; Paul Krugman and Anthony Venables (1999), *The Spatial Economy: Cities, Regions and International Trade*, The MIT Press, Cambridge.

que según él ha transformado la teoría económica en los últimos dos decenios. Los tres primeros momentos de esta revolución habrían sido: la nueva organización industrial que creó un conjunto de modelos de competencia imperfectos; la nueva teoría comercial que utilizó dicho conjunto para construir modelos de comercio internacional en presencia de rendimientos crecientes; y luego la teoría del crecimiento que aplicó todo este instrumental al cambio tecnológico y el crecimiento económico⁷². En opinión de Krugman la nueva geografía económica—que podría llegar a subsumir la teoría del comercio internacional – basa su programa de investigación en las dos preguntas clásicas de la economía espacial:

- ¿Por qué se concentra la actividad económica en unas determinadas localizaciones en vez de distribuirse uniformemente por todo el territorio?
- ¿qué factores determinan los sitios en los que la actividad productiva se aglomera?

A estos dos interrogantes Krugman suma un tercero:

- ¿Cuáles son las condiciones para la sostenibilidad o la alteración de tales situaciones de equilibrio?

Tal como se ha visto anteriormente, desde el siglo pasado se han hecho importantes contribuciones que apuntan a responder éstas cuestiones y así lo reconoce ampliamente Krugman, quién hace en sus trabajos extensas consideraciones acerca de los aportes de Marshall, Von Thünen y la Escuela Alemana; Harris, Lowry, Pred, y muy especialmente sobre los de Walter Isard. A tal punto se declara en deuda con la *Regional Science* de este último, que afirma que su último libro es "en un grado importante una continuación, quizás incluso una validación del proyecto de Isard"⁷³. También reconoce su deuda con Myrdal y Kaldor. Lo que si ignora por completo es la teoría de la acumulación y la escuela francesa de la regulación, tal vez porque él se declara *monolingüe*.

El hecho de que los aportes mencionados, no entraran a hacer parte del "mainstream" de la teoría económica, lo atribuye Krugman, no al desinterés de los economistas, sino a que en el momento en que fueron producidos, estos no disponían del instrumental necesario para modelar los rendimientos crecientes y su corolario lógico, los mercados de competencia imperfecta, que son como ya se ha señalado las dos nociones centrales de la economía espacial.

Al tiempo que lamenta que la academia anglosajona sea tan exigente con los modelos, lo cual puede obrar en sacrificio de valiosas contribuciones, Krugman cifra, casi que disculpándose, uno de sus principales logros en el desarrollo de modelos que permitan superar las limitaciones arriba señaladas⁷⁴.

A partir del modelo Dixit–Stiglitz de competencia monopolística con rendimientos crecientes⁷⁵, Krugman va incorporando "trucos" (como el mismo los llama) para captar las implicaciones de los costos de transporte y los flujos monetarios, con el fin de llegar a un análisis de equilibrio general que hasta cierto punto es de carácter dinámico, en tanto que logra simular el efecto de las fuerzas centrífugas y centrípetas que actúan sobre las aglomeraciones variando su configuración. Como este tipo de modelos son de equilibrio múltiple, el autor encuentra muy útil (casi necesario) trabajar con la ayuda del computador.

⁷² Krugman, Paul (1999), Op.cit., p.93.

⁷³ Fujita, Krugman and Venables, Op. cit. p.34.

⁷⁴ Algo parecido ocurría con el propio Marshall, quién según Mark Blaug, mantuvo una relación ambivalente con su obra capital *The Principles of Economics*, en la cual repite una y otra vez que los análisis estáticos de la teoría económica no son confiables y fallan en captar los temas vitales de la política económica, ver: Blaug, Mark (1996), *Economic History in Retrospect*, Fifth Edition, Cambridge University Press, p. 104.

⁷⁵ Dixit, A., and Stiglitz, J. E. (1977), Op. cit.

La construcción teórica de Krugman está basada en el argumento según el cual en el comercio y la especialización, los rendimientos crecientes, las economías de escala y la competencia imperfecta son de lejos más importantes que los rendimientos decrecientes, la competencia perfecta y la ventaja comparativa; y que las economías externas por tamaño del mercado y por innovación tecnológica que apuntalan dichos rendimientos crecientes, no son de alcance internacional y ni siquiera nacional, sino que surgen de un proceso de aglomeración de naturaleza regional o local. El modelo que elabora Krugman para analizar las relaciones de los rendimientos crecientes con la aglomeración espacial, representa la interacción entre las fuerzas *centrípetas* que promueven la concentración geográfica de las actividades económicas y las *centrífugas* que operan en la dirección opuesta, tal como se puede ver en el siguiente cuadro:

Cuadro 1

FUERZAS QUE ACTÚAN SOBRE LA CONCENTRACIÓN GEOGRÁFICA

Centrípetas	Centrífugas
Tamaño del mercado(encadenamientos)	Factores fijos
Mercados laborales densos	Rentas de la tierra
Economías externas puras	Deseconomías externas

Fuente: Krugman, Paul (1999), Op. cit., p.91.

Las "*petas*" de la columna izquierda son la trilogía clásica de las fuentes de las economías externas según Marshall. Las "*fugas*" –que están inspiradas en el modelo de Von Thünen– tienen que ver, respectivamente, con la tierra y los recursos naturales; los precios del suelo que van aumentando con la concentración; y la congestión que es generada por la aglomeración. No obstante que Krugman advierte que en el mundo real la localización refleja la interacción de todas éstas fuerzas, para efectos de hacer viable el modelaje matemático escoge solo una de cada lado de la tabla I.1: los encadenamientos hacia atrás y hacia delante que son "*petas*" y los factores fijos que son "*fugas*"⁷⁶. Anota además que ésta simplificación le permite incorporar los costos de transporte en forma natural: mientras más bajos sean estos, mayor el peso de las fuerzas centrípetas y viceversa.

Con el desarrollo de estos modelos Krugman se propone continuar, como ya se dijo, el programa de investigación de la ciencia regional de Walter Isard (Regional Science), que a su juicio apuntó en la dirección correcta al formular teorías como el lugar central, el multiplicador de base y el potencial de mercado, pero no llegó a tener un marco conceptual riguroso.

En el cumplimiento de este empeño, Krugman afirma haber formulado una *teoría general de la concentración espacial*, que subsume los modelos anteriores y que al develar las "estructuras profundas" (deep structures) que subyacen en los más diversos fenómenos de geografía económica, es capaz de explicar desde la especialización productiva y las disparidades de las regiones subnacionales, hasta la jerarquía de las ciudades y el comercio internacional.

De hecho, en la obra citada de Fujita, Krugman y Venables hay capítulos separados para cada uno de éstos tópicos.

⁷⁶ Existen economías o deseconomías externas cuando quiera que la función de producción de una firma contiene variables que no son inputs físicos, sino el efecto de las actividades de otras firmas de la industria. Son externalidades positivas la difusión tecnológica y los mercados laborales densos. En tanto que la polución es ejemplo de externalidades negativas. Por su parte, los encadenamientos hacen referencia a rendimientos crecientes en la firma, asociados con el potencial del mercado (backward) y con la disponibilidad de insumos (forward).

En suma, en sus propias palabras Krugman considera que su aporte puede sintetizarse en dos grandes ideas: "la primera, es que en un mundo en donde tanto los rendimientos crecientes como los costos de transporte son importantes, los encadenamientos hacia atrás y hacia delante pueden generar una lógica circular de aglomeración. Es decir, *ceteris paribus*, los productores quieren situarse cerca de sus proveedores y de sus clientes, lo cual explica que van a terminar estando cerca los unos de los otros. La segunda, consiste en que la inmovilidad de algunos recursos – la tierra, ciertamente, y en algunos casos la fuerza laboral – actúa como una fuerza centrífuga que se opone a la fuerza centrípeta de la aglomeración. La tensión entre éstas dos fuerzas moldea la evolución de la estructura espacial de la economía"⁷⁷.

Con todo Krugman deja sin resolver, el viejo problema de la aglomeración originaria ¿Por qué la especialización y la concentración se producen en una determinada localidad y no en otra?. Si los modelos de Von Thünen, Lösh y Christaller, no lograban explicar sino que daban por sentada la existencia del lugar central, falencia que Krugman mismo critica, los modelos de la nueva geografía no van mucho más lejos en este sentido, y en consecuencia su principal teórico tiene que apelar a la noción de "accidente de la historia". Es decir, la localización específica de una aglomeración sería en buena medida, fruto del azar y por tanto no sujeta a determinismos previsibles. Una vez iniciado el proceso entrarían a operar las "*petas*" y las "*fugas*" que se han mencionado.

En cualquier caso, no hay duda de que Krugman ha logrado incorporar finalmente la geografía al cuerpo teórico central de la economía anglosajona.

Lo acompañan en este esfuerzo, los coautores de sus libros y ensayos, R.E. Livas, A.J Venables y M. Fujita; y otros economistas como W.B. Arthur, L. Katz, J.V. Henderson y D. Quah, que trabajan todos en universidades anglosajonas.

⁷⁷ Fujita, et. al. (1999), Op. cit., p. 345.

IV. La crítica a la nueva geografía económica

La crítica a la "Nueva Geografía Económica" (NGE) ha provenído, hasta ahora, principalmente de los geógrafos económicos (en oposición a los economistas geográficos), que son más afines a las visiones inspiradas en las teorías de la producción flexible, la regulación francesa y los distritos industriales a la italiana, que se reseñaron anteriormente. Particularmente pugnaz contra el trabajo de Krugman y sus colegas, es el geógrafo económico Ron Martin de la Universidad de Cambridge, para quien, por una parte, la "Nueva Geografía Económica" ni es nueva ni es geografía y, por otra, la "teoría general de la aglomeración" tiene muy poco espacio y demasiadas matemáticas⁷⁸.

La incisiva crítica de Martin se despliega en tres perspectivas: la interna a las teorías económicas de la localización; la de otras tendencias de la economía; y la de la tradición de los geógrafos económicos. En cuanto a lo primero, Martin sostiene que la nueva economía de la aglomeración espacial se basa en el intento de incorporar soluciones maximizadoras de equilibrio a las teorías tempranas de localización, mediante el expediente de modelos altamente matematizados con especificaciones muy limitadas, que no logran captar adecuadamente aspectos como los "accidentes históricos" y

⁷⁸ Hay dos versiones del trabajo de Martin: Martin, Ron (1999), *The New Geographical Turn in Economics: Some Critical Reflections*, Cambridge Journal of Economics, 23,65-91 y Martin, Ron et Peter Sunley (2000), *L'economie Géographique de Paul Krugman et ses Conséquences pour la Theorie du Development Régional: une Evaluation Critique*, en: Benko, George et Alain Lipietz (2000). Op. cit.

la "inercia" (path dependance) que la propia NGE considera muy importantes. Los modelos serían además demasiado abstractos e irrealistas para permitir comprobaciones empíricas y aplicaciones prácticas.

Desde la perspectiva de otros enfoques económicos, Martin sostiene que la NGE no toma debidamente en cuenta los aportes de la economía evolutiva en materias como las instituciones, la historia, el cambio tecnológico y el capital humano, que ofrecen un valioso potencial para un estudio contextualizado del espacio y su evolución en el tiempo. Y en tercer término, desde el punto de vista de los "geógrafos económicos propiamente dichos" (en la terminología de Martin), este sostiene que aquellos no están para nada impresionados con el giro hacia la geografía de la economía, porque muchos de los supuestos nuevos enfoques producen una aburrida sensación de "deja vu" en los geógrafos, para quienes la mayoría de los conceptos utilizados por Krugman ya eran bastante conocidos. Si los geógrafos no incorporaron los rendimientos crecientes y los "linkages" a sus modelos, dice Martin, no habría sido por incompetencia en las matemáticas, sino por el propósito deliberado, sobre bases epistemológicas, de alejarse del positivismo lógico y la excesiva formalización matemática, para evolucionar hacia modos de teorización más discursivos y modalidades de investigación empírica intensiva, que den cuenta de los espacios reales con sus complejas historias sociales y culturales.

No obstante que encuentra en el trabajo de Krugman varios elementos nuevos importantes para explicar las aglomeraciones regionales, en últimas, para Martin, la nueva geografía económica es un retorno fallido y anacrónico a los modelos de la ciencia regional y la economía urbana que los geógrafos económicos habían abandonado desde mucho tiempo atrás, porque a su entender no logran captar la complejidad de los "lugares reales" con sus intrincadas y azarosas historias.

La crítica de Martin, que Lipietz comparte entusiastamente, parece exagerada, en más de una ocasión injusta y a veces hasta estridente. En cuanto a los modelos matemáticos, por ejemplo, Krugman mismo advierte sobre sus limitaciones y es el primero en lamentar la necesidad de simplificar excesivamente la realidad para poder hacerlos operativos. Y respecto a la importancia de la historia y el contexto social, afirma perentoriamente que:

"Al menos en lo que concierne a la localización de la actividad económica en el espacio, la idea de que la forma de una economía esta determinada en gran medida por las contingencias históricas, no es una hipótesis metafísica: es simplemente la pura verdad"⁷⁹.

El problema con Krugman es su incontenible propensión a revisar permanentemente su pensamiento y a controvertir consigo mismo en un incesante "corzi ricorzi" de tesis y contratesis. Conoce perfectamente los riesgos del reduccionismo cuantitativo, pero se siente obligado a modelar para estar a tono con las exigencias de la academia norteamericana. Reconoce con amplitud los aportes de los geógrafos económicos, pero lo hace en tal forma que estos lo encuentran desdeñoso y arrogante; cree en los factores endógenos del crecimiento, pero por la vía de sus teorías del comercio internacional encuentra que éste también influye en la especialización y las aglomeraciones.

Propone tender puentes para el diálogo interdisciplinario pero se declara monolingüe sin ambages. Tan pronto como establece una tendencia, se apresura a identificar las fuerzas que pueden revertirla.

A la hora de hacer explícitas las implicaciones de política (welfare implications) de sus teorías de economía geográfica, Krugman y sus coautores son muy cautos. Primero, porque dicen estar más interesados en los aspectos positivos que en los normativos de la disciplina. Segundo, porque consideran que todavía falta mucha investigación empírica para validar las elaboraciones

⁷⁹ Fujita, et. al. (1999), Op. cit., p. 346.

teóricas que ellas proponen. Finalmente, porque no quieren repetir la experiencia de la Nueva Teoría del Comercio Internacional, que fue convertida según ellos en un burdo mercantilismo, que estaba lejos de sus proposiciones teóricas originales⁸⁰. Es difícil la lectura de Krugman, pero en esta materia al menos, es indispensable.

⁸⁰ Fujita, et. al. (1999), Op. cit., pp. 348 y 349.

V. La geografía socio–económica e industrial

La nutrida carga de Martin contra Krugman proviene, como ya se mencionó, de las trincheras de la geografía humana, socio–económica y regional, que está estrechamente asociada con las teorías de la acumulación flexible y del posfordismo que se mencionaron en un aparte anterior (ver sección 2 *supra*). Para los teóricos de esta escuela, el espacio no es el plano homogéneo e isotrópico, de la economía espacial neoclásica, en el cual se inscribe una actividad económica que a partir de un azar inicial se aglomera o se fragmenta siguiendo solo las reglas del mercado. Al contrario, para ellos el espacio es la dimensión material de las relaciones sociales. Es la actividad humana – las relaciones humanas de todas clases – las que constituyen la substancia misma del espacio, el cual es un campo de fuerzas en donde interactúan los factores históricos y físicos, con la acción múltiple de los agentes sociales⁸¹.

Además de los geógrafos ya mencionados, como los franceses Lipietz y Benko y los anglosajones Scott y Storper, son destacados exponentes de este enfoque, los geógrafos norteamericanos Ann Markusen y Anna Lee Saxenian, cuyos principales aportes han sido en el campo del análisis de los distritos industriales, y Saskia Sassen cuya línea de trabajo actual son las "ciudades globales".

⁸¹ Benko, Georges et Alain Lipietz (2000), Op. cit., p. 13.

A pesar de que los geógrafos económicos se esfuerzan por acentuar sus discordancias con Krugman tanto en el terreno epistemológico como en el del método, es posible que las diferencias sean más aparentes que reales, más de estilo y talante de las tradiciones académicas de los dos bandos, que de

contenido y de fondo. De hecho, aunque expresados de muy distinto modo, los dos enfoques destacan la importancia del azar y los accidentes históricos en la génesis de las aglomeraciones; de las externalidades en la evolución de las mismas; y de la causalidad circular y acumulativa entre historia y actividad humana⁸².

Tal vez uno de los desacuerdos de fondo es el papel de las externalidades intangibles, no mercantiles (la "atmósfera" de Marshall), que para los geógrafos es tan decisiva y de las que Krugman prescinde por encontrarlas difíciles de cuantificar.

De suerte que hacia el futuro lo lógico sería que el diálogo al que invita con cierta reticencia Krugman⁸³ y del que Martin se declara muy escéptico⁸⁴, pueda en efecto darse para que haya al final un desenlace feliz: la integración de los temas espaciales dentro de la economía a través de modelos cada vez más inteligentes que den sentido a las aportaciones de los geógrafos, de una forma que cumpla con los niveles de exigencia de los economistas.

⁸² Un punto de vista similar sobre las coincidencias entre los dos enfoques es por expresado por: Helmsing, A. H. J. (2001), Op. cit. p. 52 y ss.

⁸³ Krugman, Paul (1997), Op. cit., p.85.

⁸⁴ Martin, Ron (1999), Op. cit., p.83.

VI. Crecimiento regional y convergencia

Otra vertiente que se deriva de lo que llama Krugman "*la revolución de los rendimientos crecientes/competencia imperfecta*", es la de los estudios sobre el crecimiento de largo plazo y la convergencia entre países y regiones. Como se vio en la sección 1 *supra*, en los modelos neoclásicos la tasa de crecimiento de una economía es decreciente en el largo plazo⁸⁵. Esto significa que si la única diferencia entre las economías fuese al stock de capital por trabajador, en el mundo real se deberían observar unas tasas de crecimiento más altas en las economías más pobres que en las ricas. Esta relación negativa entre el ingreso inicial y su tasa de crecimiento, es lo que se conoce como la *hipótesis de convergencia*.

Hay que advertir que los modelos neoclásicos sólo predicen *convergencia*, cuando la única diferencia entre las economías reside en sus niveles iniciales de capital. En este caso, se trata de *convergencia absoluta*. A *contrario sensu*, sin ellas también se diferencian en la tecnología o en las tasas de ahorro, depreciación y crecimiento de la población, no se verificará la hipótesis del crecimiento más rápido de las economías pobres y podría presentarse, más bien, un proceso de *divergencia*.

La *hipótesis de convergencia*, derivada del supuesto de los rendimientos decrecientes del capital, se constituyó entonces, en el principal elemento diferenciador entre los modelos neoclásicos del

⁸⁵ La explicación que se ofrece en los apartes siguientes sobre el análisis de *convergencia* esta tomada de: Sala-i-Martin, Xavier (2000), *Apuntes de Crecimiento Económico* (segunda edición), Antonio Bosh, Editor, Barcelona, cap. 10.

crecimiento exógeno y las nuevas teorías del crecimiento endógeno. Para estas últimas, el supuesto de rendimientos constantes del capital subyacente en todos sus modelos, comportaba la predicción de la *no convergencia* (o divergencia).

Una manera práctica de resolver cual de los dos paradigmas se ajustan mejor a la realidad era pasar el terreno de los estudios empíricos. Al efecto, Sala-i-Martin (1990)⁸⁶ propuso dos definiciones operativas: Convergencia σ y Convergencia β . La primera se presenta cuando las economías pobres crecen más que las ricas (una relación inversa entre el nivel de ingreso inicial y la tasa de crecimiento). Por su parte, se dice que hay convergencia β cuando la dispersión del ingreso real per cápita entre varias economías tiende a reducirse en el tiempo.

Los primeros ejercicios empíricos realizados para una muestra de 114 países, no encontraron evidencia de ninguno de los dos tipos de convergencia antes mencionados.

Hasta esta altura la partida la iban ganando las teorías del crecimiento endógeno. Sin embargo, los economistas neoclásicos formularon rápidamente su réplica. Sala-i-Martin (1990)⁸⁷, Barro y Sala-i-Martin (1991⁸⁸, 1992a⁸⁹, 1992b⁹⁰) y Mankiw, Romer y Weil (1992)⁹¹, se encargaron de recordar que el modelo neoclásico solo predice convergencia β absoluta, (en el sentido de que las economías más pobres crecen más que las ricas), cuando todos los países tienen las mismas tasas de ahorro, tecnología, depreciación y crecimiento de la población y solo difieren en su dotación inicial de capital.

Como este es un supuesto bastante irrealista, era lógico que la evidencia empírica encontrada para los 114 países, demostrara la falta de convergencia β absoluta. Esto suponía que para hacer un verdadero test del modelo neoclásico, había que ir más allá de la convergencia β absoluta, midiendo de alguna forma la distancia entre el nivel de ingreso de una economía y el nivel de ingreso correspondiente a su estado estacionario. La introducción del concepto de estado estacionario, permitía reconocer diferencias adicionales al capital entre las distintas regiones.

Es decir, en el caso en que las economías tengan parámetros distintos adicionales al nivel inicial de capital, entonces ellas se acercarán a estados estacionarios distintos. En este evento, lo que predice el modelo neoclásico es que la tasa de crecimiento de las economías está inversamente relacionada con la distancia que la separa de su propio estado estacionario. Un ejemplo puede ayudar a la mejor comprensión del argumento: si un país es pobre en la actualidad y se espera que siga siéndolo en el largo plazo, entonces su tasa de crecimiento será baja. Por el contrario, si la expectativa es que el mismo país terminará siendo rico, entonces su tasa de crecimiento actual será alta.

Esta correlación parcial negativa entre crecimiento y nivel de ingreso –condicional al estado estacionario – es lo que los autores arriba mencionados, denominaron convergencia condicional para contraponerla a la convergencia absoluta utilizada hasta ese momento. Empíricamente hay dos maneras de aplicar la convergencia condicional. La primera es limitar el estudio a economías con parámetros tecnológicos, institucionales y legales similares, puesto que si dan estas condiciones, todas ellas tenderán al mismo estado estacionario y por lo tanto convergirán (este caso también se conoce como convergencia de clubes). Un ejemplo de este tipo de economías son las regiones dentro de un mismo país.

⁸⁶ Sala-i-Martin, Xavier (1990), *On Growth and States*, tesis doctoral no publicada, Harvard University, Cambridge.

⁸⁷ Sala-i-Martin, Xavier (1990), Op. cit.

⁸⁸ Barro, Robert J. and Xavier Sala-i-Martin (1991). *Convergence Across States and Regions*, Brookings Papers on Economic Activity, N° 1.

⁸⁹ Barro, Robert J. and Xavier Sala-i-Martin (1992a). *Convergence*, Journal of Political Economy, 100, 2 (abril).

⁹⁰ Barro, Robert J. and Xavier Sala-i-Martin (1992b). *Regional Growth and Migration: A Japan-United States Comparison*, Journal of the Japanese and International Economies, 6 (diciembre).

⁹¹ Mankiw, N. Gregory; David Romer y David N. Weil (1992). *A Contribution to the Empirics of Economic Growth*, Quarterly Journal of Economics, 107, 2 (mayo).

Una segunda manera de condicionar los datos es mediante el expediente econométrico de utilizar regresiones múltiples. Se dirá que un conjunto de economías presenta convergencia β condicional, si al efectuar una regresión con datos de sección cruzada del crecimiento sobre el ingreso inicial –manteniendo constante un cierto número de variables que actúan de proxy del estado estacionario – se encuentra que el coeficiente del nivel de ingreso inicial es negativo.

Utilizando la primera de estas modalidades para "condicionar" los análisis, Barro y Sala-i-Martin verificaron la hipótesis de convergencia en los estados de la Unión norteamericana, en las prefecturas del Japón y en 90 regiones de Europa. Otros autores hicieron lo propio para las provincias de Canadá y las Comunidades Autónomas de España⁹².

La comprobación de la convergencia entre regiones de un mismo país, las cuales son bastantes similares, representaban un evidencia a favor del modelo neoclásico. Bajo estas circunstancias los fenómenos de convergencia condicional y convergencia absoluta son iguales.

Como no es posible mantener el supuesto de tecnología, preferencias del consumidor e instituciones similares cuando se comparan diferentes países, es en este caso que se recurre a la técnica econométrica de regresión múltiple, como ya se indicó anteriormente. Por este camino Barro (1991)⁹³ encontró fuerte evidencia de convergencia condicional para una muestra de 114 países.

Como tanto en los análisis de regiones subnacionales como en los de países se obtienen valores de convergencia que oscilan alrededor del 2%, se llegó a formular una suerte de "ley de hierro" que conduciría lenta pero inexorablemente todos los espacios territoriales del mundo hacia la convergencia⁹⁴.

No obstante, esta supuesta tendencia universal a la convergencia se contradice con las crecientes disparidades que se observan mas recientemente, tanto en el plano internacional como en el interno de los países. En cuanto a lo primero, incluso algunos economistas neoclásicos – más allá de toda sospecha – como Gallup y Sachs reconocen que:

" Dos siglos después del inicio del crecimiento económico moderno, una vasta porción del mundo permanece sumida en la pobreza. Aunque algunos beneficios del desarrollo moderno, especialmente esperanza de vida y reducción de la mortalidad infantil, se han irrigado a casi todo el mundo, inmensas y trágicas disparidades persisten en algunas regiones. En términos de bienestar material, medido por el PIB per cápita ajustado por la paridad del poder adquisitivo (PPP), las brechas son enormes y muestran pocos signos de mejoramiento.....en Africa, los niveles de ingreso en los noventa fueron casi iguales a los de los setenta.....y en América Latina y el Caribe, los niveles de ingreso en 1992 (\$4.820) fueron solamente 6.6% más altos que en 1974 (\$4.521)"⁹⁵.

Al interior de los países la situación no es muy distinta, con unas regiones que son claramente ganadoras y otras que son perdedoras netas. En algunos casos el movimiento hacia la convergencia regional se ha estancado como en la Unión Europea, y en otros presenta incluso signos de reversión como en el de España y Francia; y Colombia, Perú, Brasil y Chile en América Latina⁹⁶.

⁹² Sala-i-Martin, Xavier (2000), Op. cit., p.202 y ss.

⁹³ Barro, Robert J. (1991), *Economic Growth in a Cross Section of Countries*, Quarterly Journal of Economics, 106,2.

⁹⁴ Cuadrado Roura, Juan R. (1998), *Disparidades Regionales en el Crecimiento, Convergencia, Divergencia y Factores de Competitividad Territorial*, IV Seminario Internacional, Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Bogotá, p. 9.

⁹⁵ Gallup, John Luke and Jeffrey D. Sachs with Andrew D. Mellinger (1999), *Geography and Economic Development*, World Bank Annual Development Conference 1998, World Bank, Washington D.C. El énfasis es añadido.

⁹⁶ Cepal (2001), *Una Década a Luces y Sombras, América Latina y el Caribe en los Años Noventa*, Alfaomega, Bogotá p. 303.

Por las razones anteriores y por la lógica interna de los modelos de crecimiento endógeno, los teóricos de este enfoque, han seguido cuestionando la validez de la evolución hacia la convergencia inducida solo por las fuerzas del mercado. De un lado, las economías de aglomeración resultantes de los rendimientos crecientes pueden reforzar el dinamismo de las regiones avanzadas, aumentando la brecha respecto de las atrasadas. De otro, la tasa del 2% de convergencia podría estar viciada de falacias estadísticas.⁹⁷

Para teóricos como Quah, en el caso de Europa están surgiendo pautas que dan pábulo a pensar mas bien en un modelo "twin peaks"⁹⁸, con una polarización entre regiones de altos niveles y bajos niveles de renta y una disminución del número de regiones con renta intermedia. Se forman así lo que Baumol ha denominado "clubs" de convergencia, en las partes alta y baja de los espectros de renta.

También Krugman, en sus modelos de comercio internacional, encuentra que el efecto acumulativo de las externalidades y los encadenamientos en los países más avanzados, puede conducir a un escenario en donde "el atraso del Sur no es algo que se gestó aisladamente, sino la consecuencia necesaria del mismo proceso que hizo posible la industrialización en el Norte"⁹⁹.

Hasta aquí dichos hallazgos parecen validar tardíamente las viejas tesis de la dependencia, pero los mismos modelos de Krugman predicen que el proceso de polarización puede reversarse por efecto de los costos declinantes del transporte, inherentes al proceso de globalización. La razón radicaría en que las regiones periféricas tienen una ventaja competitiva en la forma de salarios bajos. Al principio esta ventaja es más que compensada por el mejor acceso que tiene el Norte a los mercados (encadenamientos hacia atrás) y a los insumos (encadenamientos hacia adelante), pero en la medida en que el costo del transporte declina, también disminuye la importancia de tales encadenamientos. De esta manera, habría un segundo punto de inflexión en el cual la industria del Norte encuentra rentable trasladarse a las localizaciones con salarios bajos.

En síntesis, las teorías del crecimiento endógeno consideran que, en una forma u otra, los ricos tienden a ser más ricos como consecuencia de los rendimientos crecientes de escala y que la convergencia se circunscribe al club de los territorios que tienen la base de capital humano suficiente para valerse de la tecnología moderna.

Según Sachs, quién como se dijo antes reconoce la ampliación de las brechas, la vía que pueden seguir los países atrasados para entrar en el club de convergencia, es adoptar políticas económicas eficientes y "apropiadas", especialmente las que guardan relación con la apertura internacional y la protección de derechos de propiedad privada. A través de un prolijo ejercicio econométrico, Sachs y Warner¹⁰⁰ encontraron que todos los países en desarrollo que han seguido tales políticas, experimentaron tasas de crecimiento más altas que los desarrollados durante los decenios del setenta y del ochenta, y en consecuencia convergieron. Una notable excepción que inquieta a los autores mencionados es la China, que creció rápido sin haber seguido las políticas "apropiadas".

Un estudio de corte similar (Hall y Jones, 1998)¹⁰¹, que se pregunta por las causas en las diferencias de productividad y de nivel de ingreso entre países, encuentra que ellas están asociadas a las instituciones y las políticas públicas o sea a los que sus autores llaman *Infraestructura Social*,

⁹⁷ Quah, D. (1993), *Galton's Fallacy and the Convergence Hypothesis*, Scandinavian Journal of Economics, 95,427-443 (Reimpreso en Andersen, T.M. and K. O. Moene (eds) (1993), *Endogenous Growth*, Blackwell.

⁹⁸ Quah, D. (1996), *Twin Peaks: Growth and Convergence in Models of Distribution Dynamics*, Working Paper No.280, Centre for Economics Performance, London School of Economics.

⁹⁹ Krugman, Paul (1999), Op.cit. pp97-99.

¹⁰⁰ Sachs, Jeffrey D. and Andrew M. Warner, (1995) *Economic Convergence and Economic Policies*, Working Paper No. 5039, National Bureau of Economic Research, Washington D.C.

¹⁰¹ Hall, Robert E. And Charles I. Jones (1998), *¿Why Do Some Countries Produce More Output per Worker than Others?*, Working Paper 6564, NBER, Cambridge.

concepto en el cual junto con el imperio de la ley, vuelve aparecer el grado de apertura internacional como factor determinante.

En todo caso, aplicados al nivel regional, los análisis de convergencia elaborados con las teorías del crecimiento endógeno, implican que el capital humano, el conocimiento y la educación formal son muy relevantes para el desarrollo territorial.

En balance, de la aplicación de los distintos modelos de convergencia se extraen resultados que son contradictorios. Así, mientras que desde un enfoque neoclásico se detecta una tendencia lenta pero inexorable hacia la convergencia, desde la perspectiva de los modelos de crecimiento endógeno se predicen procesos de polarización o de mantenimiento de los desequilibrios. No es posible generalizar, entonces, sobre la existencia o no de una tendencia hacia la progresiva disminución de las diferencias interregionales. Es necesario examinar la situación de cada país caso por caso.

VII. La importancia de la geografía física

Un tercer enfoque que se ha gestado en la academia norteamericana en los últimos años, es el desarrollado, entre otros, por Jeffrey Sachs, el émulo del otro lado del Río Charles en Cambridge, de Krugman. En asocio con J.L. Gallup y A.D. Mellinger,¹⁰² Sachs se pregunta si la geografía física es importante para el desarrollo económico.

A partir de una tradición intelectual que se remonta Adam Smith y llega a Jared Diamond y David Landes, pasando por Fernand Braudel y William M.

Neil, Sachs y sus colegas se proponen examinar las complejas relaciones entre geografía física y crecimiento económico, apelando a modelos econométricos formales.

Adicionando a un modelo simple de crecimiento (el AK, conocido en sus primeras versiones como el modelo Harrod–Domar), los costos del transporte y el supuesto de que una economía necesita importar bienes intermedios y bienes de capital, los autores en mención llegan a una de sus primeras conclusiones fundamentales¹⁰³:

Las regiones costeras y las que están vinculadas a la costa por canales oceánicos navegables tienden a tener tasas de crecimiento mucho más altas que las regiones mediterráneas (hinterland). Esto es así, porque en las primeras los costos de transporte son más bajos y hay economías de aglomeración.

¹⁰² Gallup, John Luke, Jeffrey D. Sachs and Andrew D. Mellinger (1999), *Geography and Economic Development*, Annual World Bank Conference on Development Economic 1998, Washington D.C.

¹⁰³ Gallup, John Luke et. al. (1999), Op. cit., p. 27.

Mediante una creciente de complejización del modelo básico e incorporando correlaciones econométricas con información factual, Sachs, Gallup y Mellinger llegan a establecer otras regularidades empíricas, así¹⁰⁴:

- a) Las regiones tropicales tienen – en cuanto al desarrollo – una gran desventaja frente a las regiones de clima templado, debido probablemente a la incidencia de las enfermedades tropicales y a las diferencias en la productividad agrícola.
- b) La densidad poblacional favorece al crecimiento en las regiones costeras con buen acceso al comercio interno, regional e internacional, pero lo afecta negativamente en el "hinterland".
- c) El crecimiento de la población en un país, está negativamente asociado con su potencial relativo de crecimiento, es decir que la población está aumentando más rápido en los países menos preparados para experimentar un desarrollo económico acelerado.
- d) El potencial de desarrollo está inversamente asociado con la distancia a las costas.

Algunos analistas han señalado que los modelos de Gallup, Sachs y Mellinger sobrestiman la importancia del transporte marítimo de larga distancia¹⁰⁵ y adolecen de serias deficiencias econométricas¹⁰⁶.

Bajo la influencia del enfoque teórico descrito, el BID ha publicado un trabajo en el que se examinan empíricamente para América Latina, las relaciones entre geografía física (incluyendo el impacto de los fenómenos naturales) y el desarrollo económico, pudiéndose comprobar varios de los hallazgos de Sachs, Gallup y Mellinger¹⁰⁷.

Aunque en principio la vinculación entre geografía y desarrollo evoca la ingrata resonancia de un determinismo fatalista que ha conducido a veces al etnocentrismo y el racismo, el hecho cierto es que no puede ignorarse la evidencia de que existen fuertes regularidades empíricas en las que aparecen las condiciones del entorno físico y natural, estrechamente vinculadas con las potencialidades del desarrollo. Si bien la geografía no es "el destino" como pretendía la vieja geopolítica alemana, tampoco el desarrollo de los territorios obedece solamente a la acción de procesos espaciales auto-organizados de producción, basados en los efectos de aglomeración y en las externalidades.

Por ejemplo, para Henderson, Shalizi y Venables (2000)¹⁰⁸, hay una relación gobernada por una suerte de ley de gravedad entre el centro y la periferia: a mayor distancia de los centros, menor el comercio, la (inversión), los flujos de tecnología y el ingreso. Otro estudio de Venables (1999)¹⁰⁹ que por cierto retoma el modelo Von Thünen mencionado en la sección 1 *supra*, concluye que la especialización productiva de los países depende no sólo de la abundancia relativa de factores como predice el modelo Heckscher–Ohlin, sino también de su distancia a los centros. Mientras mayor esta distancia menos orientado al comercio internacional y por tanto más autárquico será el país.

¹⁰⁴ Gallup, John Luke et. al. (1999), Op. cit., p.131.

¹⁰⁵ Henderson, J. Vernon (1999), *Comment on Geography and Economic Development*, by John Luke Gallup and Jeffrey Sachs with Andrew D. Mellinger, World Bank Conference on Development Economics 1998, Washington D.C.

¹⁰⁶ Venables, Anthony J. (1999), *Comment on Geography and Economics Development* by John Luke Gallup and Jeffrey D. Sachs with Andrew D. Mellinger, World Bank Conference on Development Economics 1998, Washington D.C.

¹⁰⁷ Bid (2000), *Geografía y Desarrollo en América Latina*, Informe Económico y Social/2000, cap.3, Washington D.C.

¹⁰⁸ Henderson, Vernon J., Zamarar Jhelizi and Anthony J. Venables (2000), *Geography and Development*, World Bank.

¹⁰⁹ Venables, Anthony y J. and Nuno Limao (1999). *Geographical Disadvantage: a Hecksher–Ohlin –Von Thünen Model of International Specialization*, (Internet), World Bank.

Algunos analistas llegan incluso a sugerir una suerte de "maldición" de los recursos naturales y de la localización en el trópico, según la cual estos dos factores están inversamente asociados con el crecimiento y la distribución del ingreso de los países (Gavin y Hausmann, 1998)¹¹⁰.

En otra perspectiva, que se aproxima al enfoque de la acumulación flexible, hay algunos estudios que apuntan a establecer la relevancia de la geografía en la localización de las actividades de innovación (Audretsh, 1988)¹¹¹ y de los clusters (Porter 2000)¹¹².

Claro que los dos enfoques no son incompatibles como lo reconocen tanto Sachs como Krugman. Este último sostiene que "entender por qué pequeños eventos causados por el azar pueden tener vastos efectos en la geografía económica, es crucial para entender porque las diferencias subyacentes en la geografía natural pueden tener efectos tan grandes"¹¹³. En la misma vena, Sachs piensa que "una ciudad puede emerger a causa de ventajas iniciales de costos derivadas de la geografía, pero puede continuar prosperando debido a las economías de aglomeración, incluso cuando tales ventajas iniciales hayan desaparecido"¹¹⁴. Como puede verse la cuestión obedece a la lógica de causalidad circular tan cara a los geógrafos económicos: la aglomeración retroalimentadora y por lo tanto la política económica e industrial, puede dar a la dotación inicial de recursos naturales de una región un nuevo impulso para su desarrollo futuro.

¹¹⁰ Gavin, Michael and Ricardo Hausman (1998), *Nature, Development and Distribution in Latin America. Evidence on the Role of Geography, Climate and Natural Resources*, documento de trabajo No. 378, IDB, Washington.

¹¹¹ Audretsh, David B. (1998), *Agglomeration and the Location of Innovative Activity*, Oxford Review of Economic Policy, vol. 14, No. 2.

¹¹² Porter, Michael E. (2000), *Location, Competition and Economic Development: Local Clusters in a Global Economy*, Economic Development Quarterly, feb.

¹¹³ Krugman, Paul (1999), Op. cit., p. 90.

¹¹⁴ Gallup, John Luke et al. (1999), Op. cit., p. 6.

VIII. Aplicaciones empíricas de los enfoques teóricos

Los marcos teóricos reseñados en las secciones precedentes, han inspirado en América Latina la realización de numerosas investigaciones empíricas de diverso contenido y alcance. A título de ejemplo se pueden mencionar algunas de éstas líneas de trabajo:

A Acumulación flexible y geografía socio-económica e industrial.

En agosto de 1989, cinco años después de la aparición del libro de Piore y Sabel, se celebró en Santiago de Chile un seminario para examinar la

implicaciones territoriales de la reestructuración productiva inducida por la acumulación flexible.

Las ponencias presentadas en este seminario—compiladas en un volumen colectivo editado por Francisco Alburquerque, Carlos de Mattos y Ricardo Jordán¹¹⁵— giraban alrededor de la incidencia territorial de los cambios tecnológicos postfordistas y sus efectos sobre las políticas de planificación regional del desarrollo.

Además, como se mencionó anteriormente, se han hecho estudios de caso sobre distritos industriales en México, Brasil y Perú¹¹⁶

¹¹⁵ Alburquerque Llorens, Francisco; Carlos A. de Mattos y Ricardo Jordán Fuch, editores 1990, Op. cit.

¹¹⁶ Helmsing, A. H. J. (2001), Op. cit.

B. Geografía física y natural

Presumiblemente bajo la influencia del trabajo de Gallup, Sachs y Mellinger, al que se hizo referencia anteriormente¹¹⁷, la Oficina del Economista jefe del BID, encargó en varios países latinoamericanos, investigaciones sobre la relación entre la geografía y el desempeño

económico de países y regiones¹¹⁸, los cuales sirvieron de insumo para la preparación del estudio "Geografía y Desarrollo en América Latina", publicado como el capítulo 3 del Informe Económico y Social de América Latina de 2000.

C. Crecimiento y Convergencia

En el contexto del debate sobre las desigualdades regionales, estimulado por los enfoques del crecimiento endógeno, se están realizando trabajos sobre la cuestión de convergencia o polarización interregional en varios países como México¹¹⁹ y Colombia¹²⁰, entre los que se lograron identificar en el desarrollo de este trabajo. El ILPES también ha efectuado cálculos para algunos países¹²¹.

D. Geografía Económica

Paradójicamente, aunque el enfoque teórico que ha tenido mayor impacto reciente en los medios académicos que es el de la "Nueva Geografía Económica" de Krugman y sus asociados, no parece haber inspirado hasta ahora muchos trabajos empíricos en América Latina, a diferencia lo que ha ocurrido con las otras perspectivas teóricas. De hecho, para la elaboración de este trabajo hasta ahora solo se ha podido registrar una investigación de esta línea, en la que se aplica un modelo de Krugman¹²² para analizar las relaciones entre apertura comercial, aglomeración y localización de la actividad económica en las ciudades colombianas¹²³.

E. Consideraciones finales

De la exposición, necesariamente parcial y no exhaustiva, que se hizo en las secciones precedentes de las distintas teorías y modelos interpretativos del desarrollo regional, queda claro que en la actualidad no existe una teoría unificada del espacio económico que integre las diferentes corrientes de pensamiento en esta materia. En el orden en que fueron tratadas, las principales conceptualizaciones que se examinaron destacan la relevancia de diferentes factores, tal como se aprecia en el Cuadro 2.

¹¹⁷ Gallup, John Luke et. al. (1999), Op.cit.

¹¹⁸ Escobal, J. y Torero, M. (1999), *Does Geography Explain Differences in Economic Growth in Perú?*, documento de antecedentes OCE-RED, BID.

Esquivel, G. et al. (1999) *Geography and Economic Development in México*, documento de antecedentes OCE-RED, BID.

Morales, R., et al. (1999) *Bolivia. Geography and Economic Development*, documento de antecedentes OCE-RED.

Sánchez, F. Y Nuñez, J. (1999) *Geography and Economic Development: A Municipal Approach for Colombia*, documento de antecedentes, OCE-RED, BID.

Urquiola, M., et al. 1999 *Geography and Development in Bolivia. Migration, Urban and Industrial Concentration, Welfare and Convergence: 1950-1992*, documento de antecedentes OCE-RED, BID.

¹¹⁹ Esquivel, Gerardo (1999), *Convergencia Regional en México, 1940-95*, El Colegio de México, por publicarse en el Trimestre Económico.

¹²⁰ Las investigaciones sobre este tema en Colombia que ya pasan de media docena, serán analizadas en un trabajo posterior.

¹²¹ CEPAL (2000), Op. cit., p. 303.

¹²² Krugman y Elizondo (1996), *Trade Policy and the Third World Metrópolis*, Journal of Development Economics, vol.49.

¹²³ Por cierto este trabajo encuentra que las predicciones del modelo, en el sentido que la apertura comercial relocaliza la actividad económica hacia las zonas costeras, no se cumple en el caso colombiano. Ver: Fernández Cristina (1998) *Agglomeration and Trade: The Case of Colombia*, Ensayos sobre Política Económica No. 33 Banco de la República, Bogotá, pp 86-122.

Cuadro 2

SÍNTESIS DE LAS TEORÍAS SOBRE DESARROLLO TERRITORIAL

Teorías	Determinantes
Teorías Espaciales	
1. Von Thünen y la Escuela Alemana	Valor y calidad de la tierra-Transporte
2. Multiplicador de base-exportación (Friedmann) y Potencial de Mercado (Harris)	La demanda externa e interna
3. Ciencia Regional (Isard)	Modelo General
Teorías del Crecimiento Económico	
4. Centro-Periferia (Friedmann, Frank, Amin, CEPAL)	Desarrollo Asimétrico y Desigual
5. Causación Circular y Acumulativa (Myrdal, Hirshman, Kaldor)	Retroalimentación de la expansión del mercado
6. Polos de Crecimiento (Perroux y Boudeville)	Interdependencias del tipo <i>input-output</i> en torno a la industria líder
7. Etapas de Crecimiento (Clark, Fisher, Rostow)	Dinámica intersectorial interna
8. Teorías Neoclásicas del crecimiento (Solow, Swan)	Tecnología, determinada exógenamente
9. Teorías del Crecimiento Endógeno (Romer, Lucas)	Capital Físico y Conocimiento, con rendimientos crecientes a escala y competencia imperfecta
10. Acumulación Flexible (Piore, Sabel, Scott, Storper, Lipietz, Benko y los regulacionistas franceses e italianos)	Las economías flexibles, las PYMES, el capital social y la innovación
11. La Nueva Geografía Económica (Krugman, Fujita, Venables, Henderson, Quah)	Efectos de aglomeración a la Marshall, con rendimientos crecientes a escala
12. Geografía Socio-Económica e Industrial (Martin y los teóricos del post-fordismo)	Relaciones sociales territoriales
13. Crecimiento y convergencia	La convergencia neoclásica puede desvirtuarse a causa de los efectos acumulativos de aglomeración en los territorios más ricos
14. Geografía Física y Natural (Sachs, Gallup, Mellinger, Venables)	Entorno Físico

Como se puede observar en esta relación sinóptica, los "*determinantes*" del desarrollo regional según las distintas teorías son de la más variada índole, pero pueden ser agrupados en dos grandes subconjuntos. De una parte, están los enfoques propiamente espaciales que se originaron mayoritariamente la disciplina de la geografía y por consiguiente ponen el énfasis en lo específicamente territorial, ya sea en términos de factores físicos o de procesos económicos y tecnológicos. En esta línea están claramente las teorías (1), (2), (3), (10) y (12).

Del otro lado, se encuentran los enfoques que se derivan de adaptaciones a lo regional de modelos más generales de crecimiento económico, que son todos los demás. Es posible discernir, sin embargo, en éstas últimas una progresiva incorporación de lo espacial en sus marcos teóricos, en una trayectoria que arranca en Marshall, pasa por Myrdal y Kaldor y llega a Krugman y los otros exponentes de la nueva geografía económica. En esta perspectiva, es innegable que esta última vertiente integra los aportes de las teorías espaciales como las de Von Thünen y Isard, con las contribuciones del campo económico, como las de Myrdal y Kaldor, y muy especialmente las de las teorías del crecimiento endógeno.

Parecería, entonces, que las dos vertientes—la espacial y la funcional— están confluyendo hacia una concepción más integral del territorio, en la cual este ya no sería un factor circunstancial que hay que incorporar al análisis del crecimiento económico, sino un *elemento explicativo esencial* de los procesos de crecimiento. Mas aún, los aportes de la geografía socio-económica, indican que el desarrollo territorial trasciende el campo económico, para entrar en las dimensiones social, cultural y política.

Es decir, esta visión integrada se refiere más a una aproximación territorial al desarrollo que a una teoría del crecimiento regional. En esta línea se sitúa el trabajo del ILPES/CEPAL y en particular las contribuciones de Sergio Boisier¹²⁴.

Más preocupado por la gestión del desarrollo regional que en la teoría *per se*, Boisier ha venido insistiendo en la necesidad de una nueva "epistemología" entendida como la base científica de un conocimiento integrado sobre el entorno de los territorios, los factores determinantes de su crecimiento y sobre la forma de diseñar "una ingeniería de intervención" que se plasme en un proyecto político de desarrollo¹²⁵.

Es que pensando en las implicaciones de política, la integración de enfoques no tiene que pasar necesariamente por un consenso en el plano de la alta teoría, sino que puede darse en nivel más operativo o pragmático mediante un diálogo interdisciplinario que conduzca a la proposición de modalidades de intervención adaptadas a cada circunstancia¹²⁶.

En definitiva, ya está históricamente demostrado que las "regiones que ganan" son aquellas en donde los valores y las instituciones y en general la "atmósfera" socio-cultural refuerzan el potencial tecno-económico del desarrollo local.

La afirmación de Heilbroner y Milberg de que un nuevo centro teórico del pensamiento económico, solo aparecerá cuando la economía logre explicitar sus vínculos indisolubles con el orden social subyacente¹²⁷, es tanto más cierta en el ámbito regional. En consecuencia, cabe esperar que el diálogo hasta ahora poco auspicioso entre Krugman y Martín pueda continuar.

¹²⁴ Para una buena síntesis del trabajo de éste último, véase: Boisier, Sergio (1999), *Teorías y Metáforas sobre Desarrollo Territorial*, Cepal, Santiago de Chile.

¹²⁵ Boisier, Sergio (1999), Op. cit., Introducción General.

¹²⁶ Cuervo, Luis Mauricio y Josefina González (1997), *Industria y Ciudades, en la Era de la Mundialización—Un Enfoque Socioespacial*, TM Editores, Colciencias, Cíder, Bogotá, cap. 1.

¹²⁷ Heilbroner, Robert and William Milberg (1998), *La crisis de Visión en el Pensamiento Económico Moderno*, Paidós, Barcelona, p.164.

Bibliografía

- Aghion, Philippe and Peter Howitt (1998), *Endogenous Growth Theory*, Massachusetts Institute of Technology.
- Albuquerque Llorens, Francisco, Carlos A. de Mattos y Ricardo Jordán Fuchs, editores (1990), *Revolución Tecnológica y Reestructuración Productiva, Impactos y Desafíos Territoriales*, ILPES/ONU, IEU/PUC, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires
- Alonso W. (1964), *Teoría de la Localización* en L. Needleman (Comp.): *Análisis Regional*, Tecnos, Madrid, 1972
- Amin, S. (1976), *Unequal Development: an Essay on the Social Formation of Peripheral Capitalism*, Brighton, Harvester Press.
- Arrow, Keneth (1962), *The Economic Implications of Learning by Doing*, *Review of Economic Studies* 29, junio.
- Audretsh, David B. (1998), *Agglomeration and the Location of Innovative Activity*, *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 14, No. 2.
- Aydalot, Philippe (1985), *Economie Regionale et Urbaine*, Economica, París.
- Barro, Robert J and Xavier Sala-i-Martin (1991). *Convergence across States and Regions*, *Brookings Papers on Economic Activity*, N°1.
- ___ (1991), *Economic Growth in a Cross Section of Countries*, *Quarterly Journal of Economics*, 106,2.
- ___ (1992a) and Xavier Sala-i-Martin. *Convergence*, *Journal of Political Economy*, 100, 2 (abril).
- ___ (1992b) and Xavier Sala-i-Martin. *Regional Growth and Migration: A Japan-United States Comparison*, *Journal of the Japanese and International Economies*, 6 (diciembre).
- ___ (1995) and Xavier Sala-i-Martin *Economic Growth*, Mc Graw Hill.
- Benko, George (1994), Alain Lipietz *Las Regiones que ganan*, Edicions Alfons El Magnámin, Valencia.
- Benko, Georges (1994), Alain Lipietz *El Nuevo Debate Regional*, en Benko, George y Alain Lipietz (1994) *Las Regiones que ganan*, Edicions Alfons El Magnámin, Valencia.

- Benko, Georges (2000), Alain Lipietz et Alain Lipietz (Publié Sous la Direction de) *La Richesse des Regions, La Nouvelle Géographie Socio-économique*, Press Universitaires de France, Paris.
- Bid (2000), *Geografía y Desarrollo en América Latina*, Informe Económico y Social/2000, cap.3, Washington D.C.
- Bielschowsky, Ricardo (1998), *Cincuenta años del Pensamiento de la CEPAL: Una reseña*, en: CEPAL (1998), *Cincuenta años de Pensamiento de la CEPAL. Textos Seleccionados*-, FCE, Santiago.
- Blaug, Mark (1996), *Economic History in Retrospect*, Fifth Edition, Cambridge University Press.
- Boisier, Sergio (1999), *Teorías y Metáforas sobre Desarrollo Territorial*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Boudeville, Jacques (1968), *L'espace et les Pôles de Croissance*, Puf Paris.
- Boyer, Robert (1992), *La Teoría de la Regulación*, Edicions Alfons El Magnamin, Valencia.
- Caravaca B., Inmaculada (1992), *Los Nuevos Espacios Ganadores y Emergentes*, Revista Eure, Instituto de Estudios Urbanos, PUCC, Santiago, No. 63..
- Cepal (2001), *Una Década a Luces y Sombras, América Latina y el Caribe en los Años Noventa*, Alfaomega, Bogotá.
- Clark, Colin (1940), *The Conditions of Economic Progress*, McMillan, Londres
- Cuadrado R., Juan R. (1995), *Planteamientos y Teorías Dominantes sobre el Crecimiento Regional en Europa, en las Últimas Cuatro Décadas*, Revista Eure No.63.
- ___ (1998), *Disparidades Regionales en el Crecimiento, Convergencia, Divergencia y Factores de Competitividad Territorial*, IV Seminario Internacional, Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Bogotá. .
- Cuervo, Luis Mauricio y Josefina González (1997), *Industria y Ciudades, en la Era de la Mundialización—Un Enfoque Socioespacial*, TM Editores, Colciencias, Cider, Bogotá
- De Mattos, Carlos A.(1999), *Nuevas Teorías del Crecimiento Económico: Lectura desde los territorios de la Periferia*, Territorios No. 30 ,Cider, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Dixit, A. and Stiglitz, J. E. (1977), *Monopolistic Competition and Optimun Product Diversity*, American Economic Review 67 (3).
- Escobal, J. y Torero, M. (1999), *Does Geography Explain Differences in Economic Growth in Perú?*, documento de antecedentes OCE-RED, BID
- Esquivel, G. (1999), *Convergencia Regional en México, 1940-95*, El Colegio de México, por publicarse en el Trimestre Económico
- ___ et al. (1999) *Geography and Economic Development in Mexico*, documento de antecedentes OCE-RED,BID
- Fernández Cristina (1998) *Agglomeration and Trade: The Case of Colombia*, Ensayos sobre Política Económica No. 33 Banco de la República, Bogotá.
- Fisher, Allan G. (1939), *Capital and the Growth of Cambridge*, Economic Journal, sept.
- Frank, A. G. (1966), *The Development of Underdevelopment*, Monthly Review, 18 (4).
- Frankel, M. (1962), *The Production Function in Allocation and Growth: A Synthesis*, American Economic Review 52.
- Friedman, J. (1966), *Regional Development Policy: A case Study of Venezuela*, MIT Press, Cambridge.
- ___ (1972-3), *The Spatial Organization of Power in the Development of Urban Systems*, Development and Change, 4.
- Fujita Masahisa (1999), *Location and Space-Economy at Half a Century: Revisiting Professor Isard's Dream on the General Theory*, The Annals of Regional Science, Springer-Verlag.
- ___ (1999), Paul Krugman and Anthony Venables, *The Spatial Economy: Cities, Regions and International Trade*, The MIT Press, Cambridge.
- Furió, Elies (1996), *Evolución y Cambio en la Economía Regional*, Ariel Economía, Barcelona,
- Gallup, John Luke and Jeffrey D. Sachs with Andrew D. Mellinger (1999), *Geography and Economic Development*, World Bank Annual Development Conference 1998, World Bank, Washington D. C.
- ___ Jeffrey D. Sachs and Andrew D. Mellinger (1999), *Geography and Economic Development*, Annual World Bank Conference on Development Economic 1998, Washington D.C.
- Gavin, Michael and Ricardo Hausman (1998), *Nature, Development and Distribution in Latin America. Evidence on the Role of Geography, Climate and Natural Resources*, documento de trabajo No. 378, IDB, Washington.
- Harris, C., (1954) *The Market as a Factor in the Localization of Industry in the United States*, Annals of the Association of American Geographers 64.

- Heilbroner, Robert and William Milberg (1998), *La crisis de Visión en el Pensamiento Económico Moderno*, Paidós. Barcelona.
- Helmsing, A.H.J. (Bert) (1999) *Teorías de Desarrollo Industrial Regional y Políticas de Segunda y Tercera Generación*, Revista Eure No.75, Septiembre. Santiago de Chile.
- ___ (2001), *Hacia una Reapreciación de la Territorialidad del Desarrollo Económico*, Revista Territorios No. 5, Cider, Uniandes, Bogotá.
- Henderson, J. Vernon (1999), *Comment on Geography and Economic Development*, by John Luke Gallup and Jeffrey Sachs with Andrew D. Mellinger, World Bank Conference on Development Economics 1998, Washington D. C.
- ___ (2000), Zamarak Shelizi and Anthony J. Venables, *Geography and Development*, World Bank.
- ___ Zamarar Jhelizi and Anthony J. Venables (2000), *Geography and Development*, World Bank
- Hirshman, Albert (1958), *The Strategy of Economic Development*, New Haven, Yale University Press.
- ILPES/CEPAL (2000), *La Reestructuración de los espacios Nacionales*, Santiago de Chile.
- Isard, Walter (1956), *Localization and Space Economy: A General Theory Relating to Industrial Location, Market Areas, Land Use, Trade and Urban Structure*, MIT Press, Cambridge.
- Kaldor, Nicholas (1957), *A model of Economic Growth*, Economic Journal 57.
- ___ (1961), *Capital Accumulation and Economic Growth*, en: Lutz F. A y D. Hague (eds); *The Theory of Capital*, International Economic Association, Mc Millan Londres.
- Kaldor, Nicholas (1962), *A New Model of Economic Growth*, Regional Economic Studies.
- Krugman Paul (1991), *Geography and Trade*, The MIT Press, Cambridge
- ___ y Elizondo (1996), *Trade Policy and The World Metropolis*, Journal of Development Economics, vol. 49.
- ___ (1997), *Desarrollo, Geografía y Teoría Económica*, Antoni Bosch, editor, Barcelona.
- ___ (1999), *The Role of Geography in Development* Annual Bank Conference on Development Economics, 1998. The World Bank, Washington,
- Kuznets, S. (1955), *Economic Growth and Income Inequality*, American Economic Review 45.
- Lösch, August (1939), *The Economics of Location*, Yale University, New Haven.
- Lucas, R.E. (1989), *On The Mechanics of Economic Development*, Journal of Monetary Economics 22, 3–42
- Madison A., (1964), *Economic Growth in the West*, Allen & Unwin, Londres; Norton, Nueva York.
- ___ (1982), *Phases of Capitalist Development*, Oxford University Press Nueva York.
- Mankiw, N. Gregory; David Romer y David N. Weil (1992). *A Contribution to the Empirics of Economic Growth*, Quarterly Journal of Economics, 107, 2 (mayo).
- Markussen, Anna (1999), *Fuzzy Concepts, Scanty Evidence, Policy Distance: the Case for Rigour and Policy Relevance in Critical Regional Studies*, Regional Studies, vol. 33.9.
- Marshall, Alfred (1961), *Principios de Economía*, Fondo de Cultura Económica, Mexico D. F.
- Martin, Ron (1999), *The New Geographical Turn in Economics: Some Critical Reflections*, Cambridge Journal of Economics, 23,65–91.
- ___ et Peter Sunley (2000), *L'economie Géographique de Paul Krugman et ses Conséquences pour la Theorie du Development Régional: une Evaluation Critique*, en Benko, George et Alain Lipietz (2000).
- Martinelli, Flavia (1994), y Erica Schoenberger *Los Oligopolios están bien gracias. Elementos de Reflexión sobre la Acumulación Flexible*, en: Benko, Georges y Alain Lipietz (1994).
- Morales, R., et al. (1999) *Bolivia, Geography and Economic Development*, documento de antecedentes OCE–RED
- Myrdal, Gunnar (1971), *Economic Theory and Underdeveloped Regions*, Harper Torchbooks.
- Nelson, Richard (1997), *How New is New Growth Theory? A Different Point of View* Challenge, vol. 44, num. 5 septiembre–octubre.
- Nordhaus, W. D. (1969), *Invention, Growth and Welfare*, MIT Press, Cambridge.
- North, Douglas C. (1955), *Location Theory and Regional Economic Growth*, Journal of Political Economy, vol. LXIII, No. 3, June.
- O' Brien, R. (1999), *Global Financial Integration: The End of Geography*, Pinter, London.
- Perroux, F. (1955), *Note Sur La Nation de Pôle de Croissance*, Economie Apliquée, tomo VIII .
- Piore, Michael J. and Charles F. Sabel (1984), *The Second Industrial Divide: Possibilities for Prosperity*, Basic Books, Ing. Existe traducción al español: Piore, Michael J., (1993), *La Segunda Ruptura Industrial*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- ___ (1993), *La Segunda Ruptura Industrial*, Alianza Editorial, Buenos Aires

- Porter, Michael E. (2000), *Location, Competition and Economic Development: Local Clusters in a Global Economy*, Economic Development Quarterly, feb.
- Quah, D. (1993), *Galton's Fallacy and the Convergence Hypothesis*, Scandinavian Journal of Economics, 95,427–443 (Reimpreso en Andersen, T.M. and K. O. Moene (eds) (1993), *Endogenous Growth*, Blackwell.
- ____ (1996), *Twin Peaks: Growth and Convergence in Models of Distribution Dynamics*, Working Paper No.280, Centre for Economics Performance, London School of Economics
- Rebelo, S (1991), *Long Run Policy Analysis and Long Run Growth*, Journal of Political Economy, 99.
- Romer, P., (1986), *Increasing Returns and Long Run Growth*, Journal of Political Economy 94, 1002–1037.
- Rosenstein–Rodan, Paul (1943), *Problems of Industrialization of Eastern and South–Eastern Europe*, Economic Journal, junio–septiembre 1943.
- Rostow, W.W. (1962), *The Process of Economic Growth*, Second Edition, Norton New York.
- Ruttan, Vernon W., (1992), *The New Growth Theory and Development Economics: A Survey*, The Journal of Development Studies, vol. 35,No.2.
- Sachs, Jeffrey D. and Andrew M. Warner, (1995) *Economic Convergence and Economic Policies*, Working Paper No. 5039, National Bureau of Economic Research, Washington D.C.
- Sala-i-Martin, Xavier (1990), *On Growth and States*, tesis doctoral no publicada, Harvard University, Cambridge.
- ____ (2000), *Apuntes de Crecimiento Económico* (segunda edición), Antonio Bosh, Editor, Barcelona.
- Sánchez, F. Y Nuñez, J. (1999) *Geography and Economic Development: A Municipal Approach for Colombia*, archivos de Macroeconomía No. 135, DNP, Bogotá.
- Saxenian AnnaLee (1994), *Regional Advantage*, Harvard University Press, Cambridge.
- Scott, Allen J. (1998), *Regions and the World Economy, the Coming Shape of Global Production, Competition, and Political Order*, Oxford University Press.
- Shell, K. (1967), *Inventive Activity, Industrial Organization, and Economic Activity*, in Mirrlees J. and N. Stern. (eds), *Models of Economic Growth*, Mc Millan, London.
- Solow, R. M. (1956), *A Contribution to the Theory of Economic Growth*, Quarterly Journal of Economics 70 (1).
- Swan, T.W. (1956), *Economic Growth and Capital Accumulation*, Economic Record 32.
- Urquiola, M., et al. 1999 *Geography and Development in Bolivia. Migration, Urban and Industrial Concentration, Welfare and Convergence: 1950–1992* documento de antecedentes OCE–RED, BID.
- Venables ,Anthony J. (1999), *Comment on Geography and Economics Development by John Luke Gallup and Jeffrey D. Sachs with Andrew D. Mellinger*, World Bank Conference on Development Economics 1998, Washington D.C.
- Venables, Anthony y J. and Nuno Limao (1999). *Geographical Disadvantage: a Heckscher–Ohlin –Von Thünen Model of International Specialization*, (Internet), World Bank.
- Weber, Alfred (1929), *Theory of the Location of Industries*, University of Chicago, Chicago.
- Young, Allyn (1928), *Increasing Returns and Economic Progress*, Economic Journal 38 (152).
- Zipf, G. K (1941), *National Unity and Disunity*, Bloomington Principia Press, Indiana.

I L P E S



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

gestión pública

Números publicados

- 1 Función de coordinación de planes y políticas, Leonardo Garnier, (LC/L.1329-P; LC/IP/L.172) N° de venta: S.00.II.G.37 (US\$10.00), 2000 [www](#)
- 2 Costo económico de los delitos, niveles de vigilancia y políticas de seguridad ciudadana en las comunas del Gran Santiago, Iván Silva, (LC/L.1328-P; LC/IP/L.171) N° de venta: S.00.II.G.14 (US\$10.00), 2000 [www](#)
- 3 Sistemas integrados de administración financiera pública en América Latina, Marcos Makon, (LC/L.1343-P; LC/IP/L.173) N° de venta: S.00.II.G.33 (US\$10.00), 2000 [www](#)
- 4 Función de evaluación de planes, programas, estrategias y proyectos, Eduardo Wiesner, (LC/L.1370-P; LC/IP/L.175) N° de venta: S.00.II.G.49 (US\$10.00), 2000 [www](#)
- 5 Función de pensamiento de largo plazo: acción y redimensionamiento institucional, Javier Medina, (LC/L.1385-P; LC/IP/L.176), N° de venta: S.00.II.58 (US\$10.00), 2000 [www](#)
- 6 Gestión pública y programación plurianual. Desafíos y experiencias recientes, Ricardo Martner, (LC/L.1394-P; LC/IP/L.177), N° de venta: S.00.II.G.67 (US\$10.00), 2000 [www](#)
- 7 La reestructuración de los espacios nacionales (LC/L.1418-P, LC/IP/L.178) N° de venta: S.00.II.G.90 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 8 Industria y territorio: un análisis para la provincia de Buenos Aires, Dante Sica, en prensa.
- 9 Policy and programme evaluation in the english-speaking Caribbean: conceptual and practical issues, Deryck R. Brown (LC/L.1437-P; LC/IP/L.179) Sales number: E.00.II.G.119 (US\$10.00), 2000 [www](#)
- 10 Long-term planning: institutional action and restructuring in the Caribbean, Andrew S. Downes, (LC/L.1438-P; LC/IP/L.180) Sales number: E.00.II.G.120 (US\$10.00), 2000 [www](#)
- 11 The British Virgin Islands national integrated development strategy, Otto O'Neal, (LC/L.1440-P; LC/IP/L.181) Sales number E.00.II.121 (US\$10.00), 2000 [www](#)
- 12 Descentralización en América Latina: teoría y práctica, Iván Finot, (LC/L. 1521-P; LC/IP/L. 188), N° de venta: S.01.II.G.64 (US\$ 10.00), 2001 [www](#)
- 13 Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial, Edgard Moncayo Jiménez, (LC/L. 1587-P; LC/IP/L.190), N° de venta, S.01.II.G.129, (US\$10.00), 2001.

- El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales de la División de Desarrollo Productivo, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. No todos los títulos están disponibles.
- Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

[www](#): Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E.mail: